

Los *Enigmas* de Sor Juana Inés de la Cruz en letra impresa: ediciones, desciframientos y críticas

En 1968 se encontró la obra intitulada *Enigmas ofrecidos a la soberana asamblea de la Casa de Placer*¹, de Sor Juana Inés de la Cruz, la cual se localizaba dentro de viejos archivos de la Biblioteca Nacional de Portugal –en Lisboa–. El investigador de la Universidad de Santa Bárbara, Enrique Martínez López, fue quien la encontró.

En ese momento el hallazgo no causó tanto revuelo como la carta al Padre Núñez, también llamada carta de Monterrey o como la *Carta de Serafina de Cristo*, que involucra el hallazgo de la polémica ocasionada por la *Carta Ate-nagórica*. Así, los *Enigmas* han pasado casi desapercibidos en todos estos años; son pocos los investigadores que se han interesado en ellos. El público lector, en general, aunque guste de Sor Juana, prácticamente los desconoce.

La primera edición de esta obra la hizo pública el mismo Enrique Martínez López en el año de su descubrimiento dentro de la *Revista de Literatura* del Consejo de Investigaciones Científicas, de Madrid². Varios años después, en 1991, Antonio Alatorre publica una breve nota en la revista *Proceso*, en razón de una crítica que hacía a José Pascual Buxó sobre la adjudicación a Sor Juana de un juego, el *Oráculo de los preguntones*, desmintiendo dicha autoría y aceptando como cierta los *Enigmas* descubiertos por Martínez López.

A esta nota le siguió otra, más breve, hecha por Gabriel Zaid, también de 1991, donde daba respuesta al enigma cuarto de Sor Juana. Dos años más tarde, en 1993, Sergio Fernández, en *La Jornada Semanal*, publica los *Enigmas*,

1. El título completo es *Enigmas ofrecidos a la discreta inteligencia de la soberana asamblea de la Casa del Placer por su más rendida y fiel aficionada Sor Juana Inés de la Cruz. Décima Musa. Seguido de una leyenda que da conocimiento sobre su supuesta publicación: Lisboa. En la oficina del más Reverente Respeto, impresor de la majestuosa veneración: a costa de un Lícito Entretenimiento, 1695, Con todas las facultades que debe tener un rendimiento que no llega a tocar la necesidad de licenciado*. Con vistas a la simplificación, reduciremos el título a *Enigmas*.

2. Enrique MARTÍNEZ LÓPEZ, «Sor Juana Inés de la Cruz en Portugal: un desconocido homenaje y versos inéditos», *Revista de Literatura*, 33, 1968, pp. 53-84.

recordando la nota anterior de Antonio Alatorre, además de una nota en la revista *Proceso*.

No es sino hasta 1994, casi en la celebración de los trescientos años de la muerte de Sor Juana, que Alatorre hace una publicación, prólogo y revisión crítica de los *Enigmas*, versión que hasta el momento se considera la más completa. A partir de este momento se suscitarán –pocos– trabajos en torno a los *Enigmas*, además de que algunos autores dedicarán alguna nota dentro de estudios generales acerca de Sor Juana, o bien textos con otras temáticas. En resumen, podríamos decir que los *Enigmas* han sido poco retomados por los sorjuanistas, y en muchas de las ocasiones sólo se le ha seguido el juego a la Jerónima.

El estudio que hace Enrique Martínez López como prólogo a la primera edición de los *Enigmas* después de su hallazgo sienta las bases para entender, primero, que estos versos lúdicos eran en verdad de autoría de Sor Juana y no una atribución más, como sucedió con *El oráculo de los preguntones*³. Durante el siglo XVIII, se consideró que el *Oráculo* había salido de la pluma de Sor Juana, ahora se tiene casi la completa certeza de que es falso.

Alfonso Méndez Plancarte, en el prólogo a las *Obras completas*⁴, mencionó que no tenía gran noticia del *Oráculo*, excepto lo dicho por Manuel Toussaint y Ermilo Abreu Gómez, quienes al parecer habían visto el original; sin embargo, no podía dar cuenta de la autoría de la obra. En 1991, José Pascual Buxó publicó una versión de *El oráculo de los preguntones*, y aunque no niega de forma tajante la autoría, tampoco la atribuye a la monja por completo⁵.

Existe otro texto atribuido a Sor Juana, de igual naturaleza lúdica, del cual casi nada se sabe, pues cuenta Méndez Plancarte que:

Aunque su adquisición (1500 pesetas) era –para nosotros– una locura, lo pedimos al punto, y aún giramos el tal importe; mas se nos contestó que ya había volado. Preguntamos entonces su paradero, y aún don Alfonso Reyes insistió –a nuestro ruego– en ello; mas «fue vendido a un cliente de Barcelona, del cual no se tenía autorización para dar el nombre»⁶.

3. José PASCUAL BUXÓ, *El oráculo de los preguntones, atribuido a Sor Juana Inés de la Cruz*, México, UNAM-Ediciones el Equilibrista, 1991.

4. Alfonso MÉNDEZ PLANCARTE, «Prólogo», Sor Juana, *Obras completas*, I, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. XLV-XLVI.

5. El tema dio para una polémica abierta por Antonio ALATORRE en el artículo «Sor Juana: un oráculo falso y unos enigmas auténticos», publicado en la revista *Proceso* del 2 de febrero de 1991.

6. MÉNDEZ PLANCARTE, «Prólogo», p. XLVI.

De este pequeño volumen titulado *Libro de suertes y adivinanzas*, de apenas treinta páginas y aparecido en la Librería para Bibliófilos de Luis Bardón López, nada más se sabe⁷, aunque es poco probable que sea otra versión de los *Enigmas*.

Dentro del mismo artículo, Martínez López describe a detalle el contenido de los manuscritos recién descubiertos; habla por primera vez, con base en conjeturas, de la Asamblea de la Casa del Placer, la cual dice está formada por monjas de diferentes conventos de Portugal, para después darnos relación de las noticias que se conservan de estas portuguesas participantes en los poemas laudatorios a Sor Juana que vienen incluidos en el librito de los *Enigmas*; algunas de ellas de fama literaria, autoras de teatro y poesía, igual que Sor Juana, aunque, en opinión de Martínez López, sin la calidad de nuestra mexicana⁸.

La consideración del autor acerca de la datación de los *Enigmas* es que debió de escribirse entre 1691 y 1693, antes de su renuncia a las letras, después del regreso de los marqueses de Mancera a Europa. A pesar de que el autor duda un poco de la autenticidad de los *Enigmas*, pudiéndolos adjudicar a un poeta lusitano de nombre Julio de Melo, conocido por su afición a los juegos y preguntas retóricas, termina convencido de que quien los escribe es Sor Juana, sobre todo por el estilo de las metáforas y los términos usuales en los que solía escribir la jerónima⁹.

Los *Enigmas* no tienen una respuesta dada por Sor Juana y, para Martínez López, estos versos no piden una contestación, son sólo regodeos retóricos cuya respuesta general y para cada uno de ellos es el amor:

Por lo pronto, es necesario advertir que estos son enigmas sin misterio, ya que las veinte redondillas no contribuyen sino una de aquellas definiciones del amor por sus efectos, tan corrientes en la poesía y comedia del siglo XVII, solo que aquí se hace de forma interrogativa y omitiendo la palabra amor. La interrogación es, desde luego, puramente retórica, tanto en estos enigmas como en las cuestiones cortesanas. [...] En todas estas cuestiones, como en los enigmas que aquí nos ocupan, la interrogación no busca la respuesta –conocida–, sino el placer dialéctico, las sutiles discordias que afinan el concepto¹⁰.

Para Enrique Martínez López, si tuviera que darse una respuesta a los *Enigmas*, que para él no la hay, ésta tendría que ser el amor, ya que en muchas

7. MÉNDEZ PLANCARTE, «Prólogo», p. XLVI.

8. MARTÍNEZ LÓPEZ, «Sor Juana Inés de la Cruz en Portugal», pp. 142-149.

9. MARTÍNEZ LÓPEZ, «Sor Juana Inés de la Cruz en Portugal», pp. 148-150.

10. MARTÍNEZ LÓPEZ, «Sor Juana Inés de la Cruz en Portugal», pp. 150-151.

ocasiones dentro de la obra de Sor Juana encontramos este sentimiento definido con base en contrarios, como sucede en los *Enigmas*, en la obra general de Sor Juana y en los recursos estilísticos usuales del XVII. Sin embargo, algunos investigadores posteriores a Martínez López tendrán opiniones diferentes.

El artículo del descubridor no causó mucho revuelo, tal vez porque fue publicado en España y no en México. Ninguno de los investigadores de la obra de Sor Juana parecía enterado o interesado por estas redondillas sorjuaninas, incluyendo a Octavio Paz. Será hasta 1991 cuando vuelva a hablarse del tema, a propósito de una crítica que hace Antonio Alatorre del *Oráculo de los preguntones*, edición a cargo de José Pascual Buxó.

El desagrado de Alatorre radicaba más que nada en que Pascual Buxó, durante la presentación del libro, divirtió a los asistentes adivinando su suerte y, peor aún, adjudicó una obra tan vana y de mala calidad a la Décima Musa. La polémica se llevó a cabo de forma escrita dentro de la revista *Proceso* de los primeros meses de 1991.

Antonio Alatorre no aporta mucho al tema en estos momentos, más bien recuerda lo escrito por Enrique Martínez López y añade algunas anotaciones. Una vez que describe el contenido de la rústica publicación de los *Enigmas*, nos menciona que la fama y calidad literaria de algunas de las portuguesas involucradas en el tema de los enigmas, como Maria do Céu; además, no olvida la participación de la muy conocida amiga de Sor Juana, la virreina de Nueva España, María Luisa Manrique, condesa de Paredes, y la prima de ésta, Guadalupe Lancaster, duquesa de Aveiro, conocida por su erudición.

Consideró Alatorre que el papel de las nobles en el librito fue poner en contacto a las monjas portuguesas con Sor Juana, quienes al parecer eran admiradoras suyas. Todo esto demuestra, según el filólogo mexicano, que había una amplia permisividad en los conventos lusitanos que no existía en los de la Nueva España.

Alatorre parece estar de acuerdo con casi todas las afirmaciones hechas por Martínez López en su artículo; por ejemplo, coincide con el asunto de la datación, solo que la recorre un poco, da como fecha de factura la de 1693 y la de traslados 1694. Opina también que los *Enigmas* de Sor Juana no funcionan como adivinanzas populares, sino como preguntas retóricas, basadas más en la dialéctica que en un afán adivinatorio.

En este sentido, los enigmas no cuestionan: son respuestas que tratan de incitar a las religiosas portuguesas a pensar y escribir. Y éstas debieron discurrir ampliamente al respecto por carta, dado que las monjas pertenecientes

a la Casa del Placer no tenían una comunicación física, ya que pertenecían a diferentes conventos.

Para finalizar su artículo, Alatorre incita a los poetas a tratar de contestar los enigmas, dando él mismo una primera respuesta que, cabe decir, contravenía la opinión de Martínez López. Para Alatorre la respuesta al primer enigma es la esperanza y puede contestarse con un soneto sorjuanino sobre este mismo tema.

El primero en aceptar el reto fue Gabriel Zaid, publicando su respuesta al enigma 4 dentro del siguiente número de *Proceso*. La nota es muy pequeña y no añade más al tema salvo la respuesta que él infiere sobre dicho enigma: la fama. Explica por qué llega a esa conclusión y hace una décima con el tema de su respuesta.

Hasta el momento, la mejor edición y más completo estudio de los *Enigmas ofrecidos a la soberana asamblea de la Casa del Placer* es la realizada por Antonio Alatorre en 1994, con una segunda edición en 1995¹¹, como una de las conmemoraciones del tercer centenario de la muerte de Sor Juana. Para dicho trabajo, Alatorre hace algo parecido a lo escrito anteriormente tanto por él como por Enrique Martínez López: empieza por la crítica al *Oráculo de los preguntones*, negando de forma tajante su conexión con la Décima Musa.

En el siguiente apartado describe detalladamente las características y función de los enigmas. Hace aquí la primera aportación importante, aunque no del todo original, pues de alguna manera ya lo había mencionado Martínez López: los *Enigmas* no son adivinanzas, sino preguntas (o respuestas) casi filosóficas para hacer pensar.

A partir de lo incluido en la primera edición de los *Enigmas* y lo que ya había publicado en *Proceso*, Alatorre trata de hacer una relación detallada del surgimiento y tránsito de esta obra de Sor Juana, hasta concluir con una publicación privada para los conventos, de forma rústica y hecha por las monjas en 1695. Luego entonces, el crítico insiste en que la fecha más probable de realización debe ser 1693; es decir, es una de las últimas obras de la monja jerónima.

Otra de las aportaciones valiosas de la edición realizada por Alatorre es la noticia que nos da sobre las destinatarias; es decir, la monjas portuguesas de diversos conventos que pertenecían a la Asamblea de la Casa del Placer, ubicándolas como las mejores receptoras posibles, pues el estar inmersas en un mundo muy parecido al que se desarrollaba en la vida conventual novohispa-

11. Antonio ALATORRE (ed.), «Estudio introductorio», en Sor Juana Inés de la Cruz, *Enigmas ofrecidos a la Casa del Placer, por Sor Juana Inés de la Cruz*, México, El Colegio de México, 1995.

na, y con una cultura también más o menos equiparable a la de Sor Juana, las convertía en las lectoras perfectas para su obra.

Se debe mencionar también que otra de las importantes aportaciones de Alatorre con respecto a la obra general de *Enigmas* es el análisis de los poemas laudatorios dedicados a Sor Juana por las monjas portuguesas, dándonos de esta manera un panorama más amplio para dilucidar el motivo y el contexto por el que surgieron.

Es importante tomar en cuenta dichos poemas pues además de que nos revelan el contexto de la recepción de los *Enigmas*, son escritos hechos por monjas que tenían una activa vida literaria, por lo menos algunas de ellas, y habían ya realizado obras similares a las de la mexicana¹². También era necesario establecer las características del género y de su desarrollo a través de la historia de la literatura, lo cual se relaciona con el hecho de que Sor Juana mandara a las monjas una serie de enigmas y no otro tipo de obra, aspecto sobre el cual Alatorre reflexionó.

Uno de los pasajes más relevantes de este estudio es la respuesta que Alatorre brinda a dos de los enigmas: del primero dice que es la esperanza, y del cuarto, coincidiendo con la opinión de Gabriel Zaid, la fama. Para los demás enigmas no tiene respuesta, pero sí advierte que la posible contestación radica en la lectura atenta de la propia obra de Sor Juana, deducción a la que llega por el análisis de su prólogo. Finalmente, Alatorre hace una revisión de la importancia de la literatura portuguesa en el siglo XVII y su relación con Sor Juana.

Existe una reseña sobre la edición de Antonio Alatorre, hecha por Enrique Flores (1994), del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, en la cual se destacan los puntos más importantes en cuanto a las aportaciones críticas de Alatorre, sobre todo en lo referente a la naturaleza de los enigmas y sus antecedentes literarios e incluso mitológicos. Flores nos hace notar también la importancia de este volumen dentro de la bibliografía sobre el tema.

Una de las mejores interpretaciones de los *Enigmas* de Sor Juana es sin duda la realizada por Georgina Sabat de Rivers, como parte de su libro *En busca de Sor Juana*, publicado en 1998. Cabe mencionar que este artículo aparece a su vez en la compilación *Sor Juana Inés de la Cruz y sus contemporáneos*, editada por Margo Glantz en el mismo año.

Después de una larga primera parte donde hace recuento de los homenajes en letras que hicieron a Sor Juana sus contemporáneos, se introduce por completo en el tema de los enigmas, aportando interesantes conclusiones. Sabat de

12. ALATORRE, «Estudio introductorio», pp. 28-32.

Rivers ve en esta obra de la Décima Musa la prueba fehaciente de la admiración que causaba en hombres y mujeres de su tiempo, sobre esto dice la autora: «Así, pues, aunque nuestra monja recibió críticas, especialmente dentro de la clase clerical, también tendría la satisfacción de verse admirada por muchos y recoger algún fruto de su lucha por la igualdad intelectual entre los sexos, aun cuando algunos de los homenajes no los llegaría a conocer»¹³.

Una de las cuestiones que destaca la autora es el hecho de que haya surgido la obra de la unión de mujeres, algunas nobles, otras monjas y unas más nobles y monjas al mismo tiempo; el pequeño volumen –escrito, censurado y confeccionado por ellas mismas– demuestra lo capaces que eran las mujeres europeas y novohispanas del XVII para emprender tareas de esta índole.

Las portuguesas, dice Sabat de Rivers, debieron admirar de Sor Juana su inteligencia, talento y valentía para defender, ante un mundo de hombres, su derecho a estudiar y escribir; entonces, es natural que estas monjas quisieran hacer lo mismo. El resultado de esta compaginación de féminas fueron los enigmas, género tan usual en las academias literarias y las tertulias de sociedad¹⁴.

Sabat de Rivers hace una interesante aportación y da nuevas ideas sobre la contestación a estas adivinanzas cultas. Respeta las respuestas dadas por Antonio Alatorre y Gabriel Zaid, sin embargo le parece más apegada al gusto barroco la propuesta hecha por Enrique Martínez López, solo que con una pequeña nota: la respuesta a todos los enigmas es el amor, pero el amor en distintas facetas de su proceso. Plantea a su vez que la contestación, guiándose por el *Index*, debe estar en la misma obra de Sor Juana ya conocida por las integrantes de la *Casa del Placer*¹⁵.

La autora recalca el hecho de que la propia Sor Juana asegurara que este juego que mandaba a las europeas no funcionaba como las adivinanzas tradicionales, sino que proponían un concepto que debía explicarse, no adivinarse, y que dicha respuesta era cercana a las monjas, por lo que no tardarían mucho en descifrarlos. En adelante, lo que Sabat de Rivers hace es presentar su respuesta a la mayor parte de los enigmas, respetando la consigna de que se trata en todos los casos del concepto amor con algunas variantes; fundamente su

13. Georgina SABAT DE RIVERS, «Contemporáneos de Sor Juana; las monjas portuguesas y los Enigmas (con soluciones)», en Margo Glantz, ed., *Sor Juana Inés de la cruz y sus contemporáneos*, México, UNAM/CONDUMEX, 1998. p. 207.

14. SABAT DE RIVERS, «Contemporáneos de Sor Juana», p. 220.

15. SABAT DE RIVERS, «Contemporáneos de Sor Juana», p. 222.

respuesta en la obra de Sor Juana y trata de encontrar nexos interesantes que confirmen la hipótesis planteada.

Por otro lado, es importante mencionar que dicho trabajo no es el único que Sabat de Rivers escribió sobre este tema; en 1995, junto con su esposo Elías L. Rivers, había realizado una nota sobre el mismo tema. No hay mucho que añadir sobre éste, tomando en cuenta que contiene prácticamente los mismos elementos de desarrollo que el otro texto, salvo por algunas anotaciones de tipo filológico sobre los cambios de un manuscrito al otro, lo cual resulta de bastante interés. Muestra también aquí una explicación más detallada y crítica acerca de las ediciones hechas de *Enigmas* y las conexiones entre Sor Juana y las europeas. Finalmente, invita a los investigadores a trabajar dicha obra con mayor atención.

Otro trabajo que aborda el tema es el libro de Sara Poot, *Los guardaditos de Sor Juana*, publicado en 1999¹⁶. Aquí Poot sintetiza lo escrito acerca de los *Enigmas* hasta ese momento y destaca la importancia de esta obra de Sor Juana en relación con su biografía. Para empezar, nos hace un recuento detallado de las publicaciones que han tenido los *Enigmas*: la de Enrique Martínez López y la de Antonio Alatorre; después da una descripción de su contenido, subrayando la decisiva participación de la ex virreina en el proceso de publicación de las obras de Sor Juana, incluyendo los *Enigmas*. Esta obra, menciona, solo tuvo una forma rústica, con el fin de hacerlos circular en los conventos portugueses donde residían las participantes de la Casa del Placer.

Poot Herrera insiste en lo señalado por Martínez y Alatorre: las integrantes de la asamblea literaria no eran simples monjas de claustro que alguna vez leyeron a Sor Juana, sino religiosas que participaban activamente en el mundo literario de Portugal, por lo que debe tomárseles completamente en serio.

Según Poot Herrera, Sor Juana tampoco valora en menos a sus admiradoras, sabe de sus capacidades y por eso les manda una obra complicada que, ella considera, sabrán responder muy bien:

Sor Juana, antes que nadie y como siempre, marca las intenciones de sus escritos, es este caso, de los enigmas. Dice en su «Dedicatoria»: «Divertiros solo un rato/ es cuanto podrá aspirar/ que fuera mucho emprender/ atrevérsele a ocupar». Y, así, ofrece a las monjas como ella un ingenioso entretenimiento literario, de salón, podríamos decir¹⁷.

16. Sara Poot HERRERA, *Los guardaditos de Sor Juana*, México, UNAM, Textos de Difusión Cultural, 1999.

17. Poot HERRERA, «Los guardaditos de Sor Juana», p. 312.

Así pues, lo más importante de los enigmas está en las relaciones personales que nos hace conocer, y no tanto en la obra en sí. Esos vínculos los podemos ver no solo en los poemas laudatorios, sino en las licencias y censuras, las cuales son encargadas también a otras monjas, quienes tal vez fueran de mayor respeto literario que las demás. Estos pequeños escritos constituyen, a decir de Sara Poot Herrera, la confirmación de que «el texto es un libro» redondo y completo¹⁸.

La autora habla después sobre la estructura de *Enigmas*, el tipo de pregunta que constituyen y la respuesta que requieren, haciéndole caso al *Index*, incluido al final del pequeño librito; ante lo cual también formula preguntas. Hay dos posibilidades principales: o el *Index* es una guía de contestación o es un metro que debemos tomar para responder los enigmas. La versión real aún queda en el aire. En cuanto al tema de las respuestas que se han dado a estas complicadísimas adivinanzas, Sara Poot se adhiere a la opinión de Martínez López sobre que es el amor la solución general.

Los *Enigmas*, sin fecha precisa de datación, aunque sí aproximada, son para nuestra autora la prueba fehaciente de importantes relaciones entre Sor Juana y Europa, en España con su eterna amiga la condesa de Paredes y en Portugal con la duquesa de Aveiro. Además de un lazo con mujeres como ella –aves raras: monjas, literatas y pensantes.

Aparte del trabajo realizado en *Los guardaditos de Sor Juana*, Sara Poot publica el artículo «¿Que mi tintero es la hoguera donde tengo que quemarme...: Sor Juana?»¹⁹, que es una reflexión sobre las últimas obras de Sor Juana, incluidos los *Enigmas*, muy cercanas a tener «ruidos con la inquisición»²⁰. En él afirma la sorjuanista que estos versos son la prueba de que la jerónima seguía escribiendo hacia los últimos años de su vida: «Los *Enigmas* son testimonio de unos escritos posteriores a la *Respuesta*. Eso en cuanto a ejemplo de su creación más allá de 1691, o sea, de la *Atenagórica* impugnada y de la *Respuesta*»²¹.

Otro estudio sobre los enigmas de Sor Juana es el incluido en el libro de Carlos Elizondo Alcaraz, *Presencia de Sor Juana Inés en el siglo XXI*²². El texto

18. POOT HERRERA, «Los guardaditos de Sor Juana», p. 312.

19. Sara POOT HERRERA, «¿Que mi tintero es la hoguera donde tengo que quemarme...: Sor Juana?», *Revista de Humanidades. Tecnológico de Monterrey*, 9, 2000, pp. 25-35.

20. POOT HERRERA, «¿Que mi tintero es la hoguera donde tengo que quemarme...?», pp. 25-28.

21. POOT HERRERA, «¿Que mi tintero es la hoguera donde tengo que quemarme...?», p. 31.

22. Carlos ELIZONDO ALCARAZ, *Presencia de Sor Juana Inés en el siglo XXI*, México, Instituto Mexiquense de Cultura, 2004.

en su totalidad trata de la biografía de la Décima Musa basado en sus obras literarias. Hacia el final del volumen, Carlos Elizondo destina un capítulo a los *Enigmas*. La primera parte la dedica, como los demás críticos, a hacer una descripción de lo que son, las razones para su factura y las conexiones entre las nobles y las monjas que dieron como resultado la obra.

Elizondo menciona que los *Enigmas* fue una publicación rústica impresa después en España, aseveración para la cual, consideramos, aún nos faltan fundamentos. Aunque Elizondo menciona un supuesto volumen de los *Enigmas* en el siglo XVII, sin dar más referencias, sí menciona después las ediciones hechas por Enrique Martínez López y Antonio Alatorre.

Lo interesante de este capítulo son algunas respuestas que da a los *Enigmas* y la aseveración de que tal vez estos puedan revelarnos algo oculto, un mensaje cifrado que posiblemente le mandara Sor Juana a la virreina. Respecto al primero y cuarto enigmas, Elizondo respeta la opinión ya dada por Alatorre y Zaid, sin embargo, plantea dos nuevas soluciones: para el enigma dos propone que es «la verdad», y del once opina que la respuesta es «las lágrimas». Finalmente da cuenta de tres intentos de respuesta, uno por Roberto Reyes, otro por María Eugenia Leefmans, pertenecientes a su taller literario, y uno más por Yadira Munguía²³.

Jean Michel Wissmer, en *Las sombras de lo fingido: sacrificio y simulacro en Sor Juana Inés de la Cruz*²⁴, hace una breve nota acerca de los *Enigmas*. Su postura es un tanto radical, ya que no solo propone un doble significado oculto sino, más aún, que ese doble mensaje denota sufrimiento, para eso muestra los términos principales de los enigmas. Dice Wissmer: «El dolor, el tormento y el llorar son como el *leitmotiv* de este texto: no se trata solamente de un pasatiempo cortesano con elementos barrocos; Sor Juana juega también con su vida»²⁵.

Como podemos ver, la opinión de Wissmer nos revela una mirada diferente, pues propone que la obra no es únicamente un juego entre monjas, sino una estrategia de comunicación, en la cual Sor Juana pide una ayuda velada a una serie de personajes –no especificados en el libro– por un peligro cercano. Suponemos que esa amenaza está relacionada con la polémica suscitada por la *Carta Atenagórica*.

23. ELIZONDO ALCARAZ, *Presencia de Sor Juana Inés en el siglo XXI*, p. 146.

24. JEAN MICHEL WISSMER, *Las sombras de lo fingido: sacrificio y simulacro en Sor Juana Inés de la Cruz*, México, Instituto Mexiquense de Cultura, 1998.

25. WISSMER, *Las sombras de lo fingido*, p. 177.

Recientemente, en 2006, el escritor Roberto Reyes presentó una novela basada en la vida de Sor Juana llamada precisamente *Los enigmas de Sor Juana*. A la par de convertir en narración pasajes importantes de la biografía de la monja, Reyes entremezcla en una especie de metaficción los *Enigmas* junto con la respuesta que él concluye. No se tratará aquí ni la problemática de la que trata la novela, ni las respuestas que da Reyes a los *Enigmas*; sin embargo, cabe destacar el uso de estos como elemento para crear, de modo ficticio, una reinterpretación de la obra y sus circunstancias.

Fuera de las aportaciones escritas sobre los *Enigmas*, tenemos pocas muestras en línea, breves menciones dentro de estudios sobre otros temas, pero que es importante rescatar. Ángelo Morino²⁶, profesor de la Universidad de Turín y divulgador de la obra de Sor Juana en Italia, hizo una traducción de los *Enigmas*²⁷ de Sor Juana al italiano, a la que añadió una pequeña nota introductoria en la que asienta los datos básicos del texto, es decir, sus ediciones, su contenido y su datación.

Toma como base para la traducción la edición de Alatorre, a la que otorga más mérito y juicios más prudentes que a la de Martínez López. Hay una frase tomada literalmente del estudio de Georgina Sabat de Rivers, que sin embargo no está señalada como cita, lo que nos hace pensar que el escrito de Morino está basado en aquél. Algo relevante que menciona Morino es que tomó los *Enigmas* como un ejercicio para un curso en la Facultad de Lenguas de la Universidad de Turín, donde varios de los asistentes dieron sus respuestas a los *Enigmas*²⁸, con las cuales no contamos.

El escritor y ensayista peruano Julio Ortega, casi al final de su artículo «Cervantes y Sor Juana: la hipótesis del barroco»²⁹, incluye una relevante opinión sobre los *Enigmas*, en la que considera el problema vivido por Sor Juana en medio de la polémica de la *Carta Atenagórica* y la relación que tenía la

26. En 2001, Ángelo Morino publicó en Colombia una edición del libro de cocina adjudicado a Sor Juana, donde se puede leer una pequeña biografía y algunos de los estudios que dedicó a la Décima Musa.

Ángelo MORINO, *El libro de cocina de Sor Juana Inés de la Cruz*, Colombia, Editorial Norma, 2001.

27. Ángelo MORINO, «Los enigmas de Juana Inés de la Cruz, Ensayo y traducción al italiano», *Artifara*, gennaio-giugno, 2003.

28. La traducción es de 2003, y participaron en el ejercicio de *Enigmas*: Giuseppe Doldo, Sabrina Fabri, Laura Favero, Elena Rolla, Bárbara Rubino y Manuela Vietti. Ángelo Morino falleció en 2007.

29. Julio ORTEGA, «Cervantes y Sor Juana: La hipótesis del barroco», *Hispanic Review*, 74.2, 2006, pp. 165-180.

jerónima con la condesa de Paredes, la duquesa de Aveiro y las monjas portuguesas.

Para Ortega, Sor Juana estaba viviendo momentos dramáticos al verse acorralada por las autoridades religiosas al grado de vivir bajo la consigna de no dedicarse más a cuestiones mundanas, de modo que los enigmas eran el pretexto perfecto para acceder a una comunicación con las nobles europeas quienes tal vez pudieran ayudarla en tan difícil situación. A su vez, la poesía intercambiada por monjas como ella, en opinión del investigador, podía ser una especie de refugio para sus pesares: «Es pues, posible vivir en la poesía y sobrevivir en un convento gracias, en parte, a la hermandad de las mujeres religiosas y poetas. Esa melancólica evidencia pudo haber endulzado sus últimos años»³⁰.

En resumen, el planteamiento de Julio Ortega es que más que una obra por petición, los *Enigmas* eran una carta de auxilio hacia las nobles, la condesa de Paredes y la duquesa de Aviero, y una obra con la que sentía consuelo de sus congéneres, las monjas portuguesas, quienes podían comprender su afán de estudiar y escribir.

Por su parte, Leticia Romero Chumacero da su opinión sobre la tan citada obra de Sor Juana en su artículo «Las claves de la diferencia sexual en una carta de Sor Juana Inés de la Cruz», publicado en 2003, y aunque el tema no son los *Enigmas* sí da cuenta de ellos como prueba de la relación amistosa que tenía la monja con otras mujeres. Romero comienza por hacernos una narración, con algunos elementos agregados, de la forma en la cual las portuguesas conocieron la obra de Sor Juana, cómo le pidieron su participación y cómo finalmente la Décima Musa responde con sus enigmas. Por los comentarios y estructura del texto, es evidente la gran influencia que sobre esta autora ejerce Antonio Alatorre, cuya edición considera la mejor de todas.

Después de presentarnos las características generales del contenido del librito, la forma en la que circuló por los conventos y comentar los textos laudatorios relevantes, destaca las siguientes cuestiones: a) las monjas acuden a Sor Juana como maestra (idea que ya había tenido Alatorre); b) otras ediciones rústicas o respuestas podrían encontrarse en los conventos de Portugal; c) los *Enigmas* son las únicas muestras que tenemos de la recepción que de la obra de la monja jerónima tuvieron otras religiosas de su misma época.

De más reciente aparición es un texto escrito por Rocío Sánchez, reconocida artista plástica, pero poco conocida en el mundo de las letras. Su breve libro

30. ORTEGA, «Cervantes y Sor Juana: La hipótesis del barroco», pp. 165-180.

no aporta prácticamente nada en relación con los aspectos literarios e históricos de esta obra de Sor Juana, tampoco analiza el texto desde una perspectiva lingüística o semiótica; más bien aborda la complejidad de estos versos de Sor Juana desde un punto de vista personal e íntimo.

Los enigmas, lejos de ser para la escritora un instrumento de análisis, son el punto de partida para la reflexión de los avatares de la propia vida; un escudriñar –con el pretexto del enigma– en los rincones de su mente. Y esto no es un juicio de valor de nuestra parte, sino que está anunciado por la misma autora desde el principio de su libro: «En los *Enigmas* he encontrado consuelo y esperanza. No solo respuestas a mis dudas, sino una manera profunda y sensible de ponerle las palabras inteligentes de Sor Juana a mis propias preguntas en una dialéctica del reflejo»³¹.

Es evidente, de acuerdo con sus palabras, que nos encontramos ante una especie de sesión psicológica, donde la literatura sirve como terapia para entender y resolver problemas personales. Desde este punto de vista, Rocío Sánchez considera que los enigmas de Sor Juana, en lo profundo, tienen esta finalidad; no son, pues, literatura lúdica: «No son adivinanzas, son motivos de reflexión. Las preguntas van directas al alma, para ser respondidas en el plano espiritual que mueve nuestras dudas existenciales, derivándolas a una dimensión sutil para ser reconocidas y nombradas»³². Lo valioso de este texto es que nos muestra el alcance de la obra de Sor Juana, cuya riqueza origina distintos puntos de vista, desde los análisis puramente literarios hasta reflexiones psicológicas, sociales e históricas.

Otro texto equivalente al anterior es el publicado por Mariana Mercenario en la revista *Ritmo, imaginación y crítica*³³, en donde hace un breve recuento de lo que son los *Enigmas*. Como inicio del comentario, la autora nos anuncia que su intención al escribir dicho ensayo es explicar la relación existente entre Sor Juana y una serie de monjas portuguesas, con quienes, dice, la jerónima emprende una tarea de publicación (lo que aún está en proceso de ratificarse por medio de la investigación de archivo).

En un segundo momento, la autora hace un breve recuento del estado de la cuestión de la obra. Después, explica qué es la Casa del Placer, siguiendo la idea de Alatorre y Martínez López sobre este tema: las monjas que intervienen

31. Rocío SÁNCHEZ, *Los enigmas de Sor Juana: Abrirse a lo desconocido de sí*, Blog, 2008.

32. SÁNCHEZ, *Los enigmas de Sor Juana: Abrirse a lo desconocido de sí*. s/p.

33. Mariana MERCENARIO, «Las amigas portuguesas», *Ritmo. Imaginación y crítica*, Número especial: *El sueño de Sor Juana*, 21, 2013, pp. 90-95.

en el libro son las pertenecientes a la Casa del Placer, academia formada por monjas adineradas, las cuales mantienen estrecha relación por carta.

Cabe destacar que añade la participación de mujeres nobles, quienes sirven de eslabones entre las portuguesas y la mexicana. La autora sugiere que todas estas mujeres en confluencia preparan un material de publicación, con el fin de hacerlo circular entre los conventos. Posteriormente, Mariana Mercenario explica de manera breve en qué consiste la composición de los *Enigmas* para terminar nombrando a las monjas participantes y dar una conclusión acerca de la importancia del quehacer de archivo para dar a la luz obras poco conocidas. Ese trabajo hace un recuento con algunas notas hilvanadas que nos dan una idea general del asunto de los *Enigmas*, aunque en suma no aporta nada al tema.

La reimpresión en 2012 de las *Obras completas* de Sor Juana, con la edición, introducción y notas de Antonio Alatorre, incluye los *Enigmas*, ya sin mostrar dudas de que esta obra surgió de la pluma de la monja. Esta reciente edición respeta mucho la realizada por Méndez Plancarte, pero añade elementos, como ciertos versos que no se habían incluido y algunas notas muy específicas referentes a las diferencias entre las ediciones príncipe, sobre todo de la *Inundación Castálida*; pero los avatares editoriales y la numeración de los versos son respetados por Alatorre.

En la introducción a esta obra, Alatorre comenta brevemente los *Enigmas*, sin ampliar mucho más lo que ya había dicho en su estudio de 1994; solo cabe destacar un detalle: asegura aquí que existían dos casas, una del «Placer», formada por las monjas, y otra, del «Respeto», conformada por las nobles. Algo más que puede añadirse a lo dicho por Alatorre en este libro es respecto a las notas derivadas de la edición de los versos, aunque eso se discutirá en otro momento.

Lo más reciente en materia de investigación de esta obra de Sor Juana es el extraordinario trabajo de Isabel Morujão: *Por trás da Grande: Poesía conventual feminina em Portugal (séculos XVI-XVIII)*³⁴, en el que, a la par que hace una revisión exhaustiva de toda la poesía producida por monjas en el Portugal de los siglos mencionados, hace referencia a los *Enigmas* de Sor Juana. A pesar de que no dedica más que unas cuantas páginas a esta obra, dentro de capítulos sobre temas más amplios, su aportación es sumamente valiosa, pues nos da una perspectiva trasatlántica de nuestro tema, reafirmando algunas ideas y proponiendo otras.

34. Isabel MORUJÃO, *Por Trás da Grande: Poesía Conventual Feminina em Portugal (Séculos XVI-XVIII)*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, Manuais Universitários, 2013.

Cabe destacar que la autora se basa solo en tres investigadores: Enrique Martínez López, Antonio Alatorre y Georgina Sabat de Rivers, dándole mayor importancia al estudio de ésta, aunque sin dejar de considerar a los otros dos. Es importante hacer notar que, aunque mantiene una perspectiva bastante clara y objetiva sobre el asunto del origen de los enigmas, sigue la opinión de sus antecesores, reafirmando varias de sus posturas y esclareciendo otras. Sin duda, cualquier interesado en el texto de Sor Juana debe acudir a esta fuente.

De reciente aparición, tenemos una nueva mención de los *Enigmas* en el libro ensayístico de Jean-Michel Wissmer, *Las leyendas de Sor Juana o cómo construir un icono*, en el cual el autor hace un breve recuento de los principales estudios y propuestas acerca de los enigmas. Wissmer apoya las posturas históricas y de respuesta a los enigmas que hacen Antonio Alatorre, Georgina Sabat de Rivers y Javier García González; está de acuerdo con ellos, que la mayor parte de los enigmas se responden con el tema del amor y algunos de ellos con la difícil vida que pasaba en aquellos años, pues considera junto con Elías Trabulse que en los últimos años, Sor Juana sufrió un juicio inquisitorio secreto, que dio por resultado la negación de la escritura³⁵. Wissmer menciona también las propuestas de Yadira Munguía en relación con una posible respuesta de los enigmas, sobre todo le parece interesante la respuesta al enigma 3³⁶. Así como lo haría en las *Sombras de lo fingido*, Wissmer conecta los enigmas con situaciones negativas de Sor Juana, haciendo de ellos un escape a las dificultades que atravesaba, a opinión de los autores, en ese momento³⁷.

En suma, todos los textos aquí citados constituyen un avance considerable para entender una obra poco estudiada por los sorjuanistas. Estos estudios conforman, por lo menos hasta el momento, la gama reticular de lo escrito acerca de los *Enigmas*, lo cual es realmente poco si consideramos que varios de estos aportes son apenas menciones a la obra y no un análisis o interpretaciones.

Además de que muchos de estos enigmas han servido sólo como ejemplo de otra cosa, o han sido vistos como un mero divertimento o curiosidad de Sor Juana, pero sin darles la importancia que tienen dentro de la obra general de la Décima Musa. Fuera de sospechas sobre un mensaje oculto dentro de estas cultas adivinanzas, los *Enigmas* constituyen una obra complicada, de calidad

35. Jean Michel WISSMER, *Las leyendas de Sor Juana o cómo construir un icono*, México, Fondo Editorial del Estado de México, 2016, p. 92.

36. WISSMER, «Las leyendas de Sor Juana o cómo construir un icono», p. 93.

37. WISSMER, «Las leyendas de Sor Juana o cómo construir un icono», p. 96-97.

literaria, reveladora de una realidad poco conocida de Sor Juana y, posiblemente, la última obra profana salida de su pluma.

Los *Enigmas* y la «Casa del Placer» a través de sus comentadores

Cuando nos enfrentamos por primera vez a los *Enigmas* de Sor Juana Inés de la Cruz, la mayoría nos sorprendemos y admiramos de aquellos versos calibrados y elegantes que parecen decirnos todo sin que entendamos mucho, y a momentos tenemos la sensación de entender mucho sin que realmente sea así; quizá, ese sea el atractivo principal de este texto: saber que tal vez no sepamos nada nunca.

Iniciada nuestra investigación nos damos cuenta de que hay poco material sobre estas redondillas sorjuaninas, y por lo general damos por hecho, sin formular muchas preguntas, lo que nos exponen los investigadores más expertos que nosotros; pero, ¿realmente debemos creer todo lo que nos dicen?

Se retoman en este apartado algunas opiniones de los investigadores más importantes con respecto de los *Enigmas* para verificar, entre otras cuestiones, sus descubrimientos en relación con lo encontrado en los archivos portugueses y españoles, no con un afán de desmentir, sino de avanzar en el conocimiento de esta obra de Sor Juana.

Como sabemos, los *Enigmas*, hallazgo de Enrique Martínez López, causó cierta reacción dentro del medio académico sorjuanista, aunque no muy importante, como para desencadenar investigaciones exhaustivas sobre el tema. Tuvieron que pasar varios años para que esta obra volviera a ponerse sobre la mesa, con la edición de Antonio Alatorre en 1994, sin embargo, dicha publicación provocó solo algunos comentarios y breves estudios por parte de los sorjuanistas, como ya lo hemos comentado en el apartado anterior.

Esta falta de indagaciones profundas en archivos nos ha hecho seguir afirmando ideas que, en ocasiones, carecen de fundamento. Lo que primero nos menciona Enrique Martínez es la existencia de un documento que atribuye a Sor Juana, nos da los datos de ubicación del hallazgo y nos describe el contenido de la obra: poemas laudatorios, un prólogo de la autora, unos enigmas en redondillas y finalmente un *Index*.

El investigador da interesantes datos relacionados con los pormenores sobre los *Enigmas* y valiosas pautas de investigación de donde ha partido incluso ésta. Sus aportaciones son imprescindibles para el tema y hace atinados análisis a los poemas laudatorios, al tiempo que nos da una posible interpretación. De la cuestión histórica, tenemos pocas noticias, las más amplias y en los que

se han basado casi todos los investigadores han sido las de Martínez López, pero habría que hacer algunas puntualizaciones al respecto, recordemos en principio que de este artículo nos separan ya más de cuarenta años.

Lo primero que nos menciona el autor, después de darnos a conocer su descubrimiento, la ubicación de éste y su descripción física y de contenido, es una versión conjetural de cómo y por qué se hicieron los enigmas, versión valiosa y concienzuda que nadie hasta el momento ha puesto en duda. Es importante recordar que los *Enigmas* no fueron publicados en su época, al menos sólo tenemos copias manuscritas, desconocemos por completo el número de copias y si éstas eran iguales. Tampoco queda claro si circularon en los conventos y las cortes, como al parecer era la intención.

Setiene como algo seguro –al menos aparentemente– lo que el librito nos dice de sí mismo, aunque aún eso debemos indagarlo, ya que de unas manos a otras pudo haber modificaciones. Lo único seguro que tenemos es que fueron copiados por una serie de coleccionistas y que en ningún lugar se especifica si circularon por los conventos, o si esos aficionados lo tomaron de una o varias fuentes.

El nombre completo del libro es el siguiente: *Enigmas ofrecidos a la discreta inteligencia de la soberana asamblea de la Casa del Placer; por su más rendida y aficionada Sórora Juana Inés de la Cruz, Décima Musa*. Desde el título se muestra la naturaleza de la obra; en primer lugar nos encontramos con la definición del texto, se trata de enigmas y, como tales, cumple con sus características³⁸.

Los juegos de ingenio³⁹ eran bastante populares en los siglos XVI y XVII, no solo en círculos privados, sino en tertulias de palacio y como entretenimiento.

38. Para definir qué es un enigma, tenemos algunas opiniones de preceptistas del XVII, como la que da Baltasar Gracián en su *Agudeza y arte de ingenio*: «Son muy parecidos a los problemas los enigmas; fórmanse por una dificultosa pregunta; cuanto más morales son, más célebres. [...] Formase el enigma de las contrariedades del sujeto, que ocasionan la dificultad y artificiosamente lo oscurecen, para que le cueste al discurso descubrirlo. [...] De suerte, que también los enigmas sirven, para más ponderar un hecho o un sentimiento grande. [...] Hácese más dificultoso el enigma, cuando incluye las contrariedades de un mismo sujeto. [...] No es necesario que la oposición de los extremos de enigma sea siempre contrariedad; bastará con una diversidad extravagante. [...] A más contraposición, más dificultad, y a más dificultad, más fruición del discurso en topar con el significado, cuanto más oscuro» (GRACIÁN, *Agudeza y arte de ingenio*, ed. E. Correa Calderón, Madrid, Castalia, 2001, dos tomos, p. 105). Para Covarrubias el enigma sería lo siguiente: «Es nombre griego, αἴνιγμα, AENIGMA; es una oscura alegoría o cuestión y pregunta engañosa e intrincada, inventada al albedrío del que la propone» (*Tesoro*).

39. Los juegos de ingenio han sido una constante en la historia de la literatura, desde los antiguos griegos hasta el presente, por lo que se cuenta con una infinidad de ejemplos. Dentro de ella, la poesía ha manifestado toda una línea de poemas, obras y versos que utilizan

miento en los conventos, al ser un pasatiempo provechoso. Los enigmas escritos por Sor Juana tienen una dedicatoria muy directa, es más, no solo se dedican, sino que se ofrecen a una tal Asamblea de la Casa del Placer; este nombre no deja lugar a dudas si nos basamos solo en el título, es decir, damos por hecho la existencia de una academia que presumimos literaria, llamada la Casa del Placer. Por academia entendemos una reunión o asociación que gira en torno a un tema, una disciplina o algún motivo que sea del apego de los participantes⁴⁰.

La anunciada reunión de personas que por el momento no tenemos idea de quiénes son porque no lo dice el título, son admiradas por Sor Juana, por lo que creemos corroborar que se trata de personas entendidas en materia de letras y que existe alguna comunicación entre la Asamblea y Sor Juana, o por

el artificio como un arte bien ponderado. Aunque desde la antigüedad se da este tipo de fenómenos literarios, es en el siglo de oro español donde lo vemos con mayor auge, baste mencionar una larga lista de preceptistas, como Baltasar Gracián y Fernando de Herrera, que muestran la gran cantidad de obra que tiene relación con el juego literario.

El enigma es uno de estos juegos de artificio más populares en todo el siglo XVII. Dice Rafael Cózar sobre esto: «El enigma es, sin duda, una de las formas más antiguas de la que tenemos referencias a partir del Antiguo y Nuevo Testamento. Su función social, como juego de ingenio, lo hizo frecuente en banquetes y fiestas entre hebreos, egipcios y griegos especialmente, tradición retomada por los romanos y presente, sin duda, en todas las culturas. Este tipo es también el más frecuente de los artificios de ingenio y entronca asimismo con las diversas formas de adivinación, oráculos, juegos de magia, a que tanta importancia dan los pueblos orientales. Los árabes han sido así profundos cultivadores de enigmas dentro de la misma línea de planteamiento filosófico e incluso religioso del enigma antiguo, trascendencia que va a decaer especialmente a partir de los últimos periodos de la Edad Media, para convertirse en pasatiempo literario y medio de ejercitar el ingenio. Sin duda las formas que más nos interesan de este tipo son el llamado logogrifo y la charada, como combinaciones de letras o sílabas. Se trata en definitiva de descomponer la palabra o grupo de palabras que constituyen el enigma para reconstruir, mediante nuevas combinaciones, bien distintos sentidos o bien la palabra clave del enigma». CÓZAR, Rafael de: *Poesía e Imagen*, Sevilla, El Carro de la Nieve, 1991.

40. Para Covarrubias, en su *Tesoro*, el término academia se define como: «lugar de recreación y una floresta que distaba de Atenas mil pasos; dicha así de Academo, héroe; y por haber nacido en este lugar Platón, y enseñado en él con gran concurrencia de oyentes, sus discípulo se llamaron académicos y hoy día la escuela o casa donde se juntan algunos buenos ingenios a conferir, toma este nombre y le da a los concurrentes. Pero cerca de los latinos significa la escuela universal, que llamamos universidad». *Autoridades* nos dice lo siguiente en la voz *academia*: «junta o congreso de personas eruditas que se dedican a el estudio de las buenas letras y a tratar y conferir lo que conduce a su mayor ilustración, como lo ejecutan las Academias de Italia, España, Francia y Portugal, llamadas Española, Francesa, Portuguesa y de la Crusca, que es la Italiana, instituidas principalmente para la formación de los Diccionarios de las lenguas».

lo menos un conocimiento mutuo. Al explorar el libro nos damos cuenta de que está escrito totalmente por mujeres; las aprobaciones y los poemas laudatorios son hechos por monjas, pero nuestra sorpresa puede ser mayor al darnos cuenta de que entre los poemas en honor a la autora se encuentra uno de la condesa de Paredes, quien fuera virreina de la Nueva España y amiga de Sor Juana.

De forma evidente, damos por hecho, junto con Enrique Martínez López, que la Asamblea de la Casa del Placer a quien dirige los enigmas son precisamente las monjas que escriben los poemas; es, por supuesto, lo más lógico a primera vista, nos dice Martínez López:

Este índice y otros detalles del librito muestran claramente que los enigmas de Sor Juana se presentaron, para ser leídos y descifrados ante alguna academia de locutorio llamada la «Soberana Asamblea de la Casa del Placer». No he conseguido descubrir noticia alguna sobre la existencia de tal institución⁴¹.

El autor es categórico: existió una Casa del Placer, aunque no haya información sobre ella. Adjudica su existencia al hecho de que era un ejercicio común en la época y por supuesto hubo muchas academias, como él dice, que no sobrevivieron a la historia. Pero nos parece prudente la verificación de esta información, más aun considerando el tiempo que ha pasado desde el descubrimiento de los *Enigmas*.

Hasta el momento, fiándonos en la investigación de archivos de Portugal y España, parece no haber noticia sobre la afamada Casa del Placer; no hay referencia alguna a la institución y pocas sobre sus integrantes, si es que creemos que se trataba de las mismas monjas que intervienen en los enigmas. Aunque hayan sido o no las monjas participantes parte de la supuesta Casa del Placer, no hay aún indicios de su existencia, salvo excepciones.

Sin embargo, Enrique Martínez López nos da un dato valiosísimo que nos lleva hacia hallazgos insospechados: «Pero muchas hubo entonces que no pasaron a la historia: academias efímeras o improvisadas tertulias para celebrar un acontecimiento singular, y aun ficticias, como la española Academia de la Casa del Placer Honesto, en 1620, cuyo nombre pudo inspirar el de esta monja»⁴².

Esto es todo lo que nos menciona el investigador, pero nos da la pauta para una serie de coincidencias bastante afortunadas que nos pueden dar una fide-

41. MARTÍNEZ LÓPEZ, «Sor Juana Inés de la Cruz en Portugal», p. 142.

42. MARTÍNEZ LÓPEZ, «Sor Juana Inés de la Cruz en Portugal», pp. 142-143.

digna luz acerca de los *Enigmas*. La Academia de la Casa del Placer Honesto no fue sitio real donde confluyeran personajes cultos de alto nivel socioeconómico a compartir sus obras y lecturas, lo era, sí, pero de forma ficticia, como tal vez lo fuera la Academia de la Casa del Placer que enmarca los *Enigmas* de Sor Juana.

La casa del placer honesto de Alonso Jerónimo de Salas de Barbadillo

La casa del placer honesto es una novela de principios del XVII escrita por un autor del Siglo de Oro español un tanto desconocido, Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo. Sus obras, la mayor parte novelas cortas de tipo picaresco no contaron con el éxito editorial de su época, ni se hicieron reediciones de sus obras, salvo de una que es la más conocida: *La hija de Celestina*⁴³.

Aparte de estas novelas tendientes ya de manera muy temprana a la novela de costumbres y picaresca, Salas escribió poesía de corte serio y epigramas⁴⁴, epitafios y seguidillas⁴⁵ de tipo lúdico⁴⁶, sobresaliendo en ellas, no solo la inten-

43. Alonso Jerónimo de SALAS BARBADILLO, *La hija de Celestina*, ed. E. García Santo-Tomás, Madrid, Catedra, 2008.

44. Emile ARNAUD, «Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo: Epigramas», *Criticón, Revue consacrée à la littérature et à la civilisation du siècle d'or espagnol*, Centro Virtual Cervantes, 1981. pp. 29-86.

45. ARNAUD, «Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo: Epigramas», pp. 5-42.

46. El tema de lo lúdico en la literatura es inagotable. De alguna manera, toda la literatura podría considerarse lúdica, ya que crear una historia es jugar con el lector. La poesía, por su parte, lleva el juego aún más lejos, pues además de usar el mismo recurso de veracidad que las narraciones, utiliza figuras retóricas para lograr su objetivo. Sin embargo, dentro de la poesía, a lo largo de toda la historia, nos hemos encontrado con textos literarios que *a priori* tienen la intención de juego, o que a través del juego tratan de transmitir algo o enseñar. Desde tiempos remotos la literatura ha servido como recreación y se relaciona directamente con lo visual; por ejemplo, las pinturas rupestres del paleolítico y las primeras escrituras simbólicas, fonéticas o no, del neolítico, como los jeroglíficos egipcios y la escritura primitiva de las tablillas de arcilla de Mesopotamia. Avanzado el tiempo, la rama lúdica siguió una vena particular en las culturas dominantes de la edad antigua, como versos visuales y con una retórica ingeniosa surgidas en Grecia y Roma, tradición en el que se inscriben los mismos enigmas. A pesar de que en la literatura en general encontramos este tipo de manifestaciones, es mucho más notorio el artificio literario durante el siglo de oro español, y más aún dentro de la literatura novohispana, donde parecía que los artificios de ingenio otorgaban más valor a la literatura, por eso encontramos juegos de palabras o de ideas en cantidades notorias. Sor Juana se inscribe en este mundo de la literatura lúdica de artificio, no solo con los enigmas, también con otras de sus obras, sobre todo en el teatro y en la lírica. Uno de los mejores libros que tratan sobre el tema de la literatura visual, de artificio y lúdica es el de Rafael de CÓZAR, *Poesía e imagen. Poesía visual y otras formas literarias desde el siglo IV a.C. hasta el siglo XX*.

ción de juego, sino los recursos retóricos y polisémicos de su forma de expresión, en una palabra, el ingenio de su versificación⁴⁷. No está de más hacer una nota aquí sobre el asunto de la literatura lúdica, ramo en que se insertan estos autores; sobre este tema nos dice Alejandro Palma:

Las extravagancias literarias, por su dificultad o tal vez su falta de vigencia, se han mantenido prácticamente sin evolución durante más de dos milenios en algunos casos y casi siempre vinculadas a unos círculos de lectores cultos, de orden universalizante y cosmopolita.

Generalmente la aparición de dichos artificios coincide con el momento previo al cambio de ideas estéticas, pareciera que la experimentación está asociada al agotamiento de las formas, a la decadencia de la estética, al extremo de algo. Sin mucha fortuna, dichas obras las más de las veces han aparecido como raros ejercicios retóricos, olvidando su propósito poético. Quizás la extrema dependencia de la forma, las sujeta demasiado a su tiempo, relegándolas al carácter de curiosidades literarias. Es así como Marcelino Menéndez y Pelayo explica en su *Historia de las ideas estéticas en España* las diversas muestras de poesía visual en la Grecia clásica, una hábil técnica retórica y expresión en busca de afectos afines a la poesía como lo sería la pintura o la escritura⁴⁸.

47. Cabe hacer una breve reflexión acerca de los juegos retóricos y la profundidad de ese razonamiento lúdico que en ocasiones puede tender a lo filosófico, como sucede con los enigmas, así como la importancia de analizar y observar todas las posibilidades a las que nos puede remitir. Nos dice al respecto Silvia Quezada: «El acto de crear es tan libre que nos permite ser y hacer cosas más allá de lo posible, como los cubistas cuando imaginaban poder «ver» a personas y objetos más allá de la tercera dimensión. No hemos explorado físicamente todavía el espacio profundo, pero los soñadores nos llevan siglos de ventaja. La idea de volar y volar son acciones distintas, pero sin la primera jamás hubiéramos conseguido la segunda. En el caso particular de las ciencias sociales, se debe continuamente resistir la cómoda tentación de limitarse a describir al cuerpo social; se tiene que analizar a profundidad, criticar sus fallas, proponer alternativas, revisar los fundamentos, recuperar lo valioso, buscar alternativas, proponer cambios. El científico social no es valorado al mismo nivel que el que se ocupa de las ciencias exactas. «Otro polvo nos formó». El mundo físico es lo que es; la sociedad es lo que hacemos con ella, y limitarse a describirla es negarnos la posibilidad de ser mejores de lo que hemos sido e ignorar el valor de quienes la han transformado, quienes han sido los que se han atrevido a transgredir la norma, a los sistemas socioeconómicos, las filosofías, ideologías y religiones dominantes, los que han sido tocados por “lo otro”. Silvia QUEZADA CAMBEROS, «Somos lo otro, lo no ortodoxo una lectura a «Los locos somos otro cosmos» de Óscar de la Borbolla» en *Lectura e historia: reflexiones sobre la cultura*, María de Lourdes Ortiz Sánchez y Salvador Vera Ponce, coords, México, Pictographía Editorial, 2017, p. 52.

48. Alejandro PALMA CASTRO, «Artificios literarios en la Nueva España», en *Memoria del XVIII Encuentro de Investigadores del Pensamiento Novohispano*. Comp. Abraham Sánchez Flores, San Luis Potosí, 2005, p. 343.

Más adelante, afirma Palma acerca del artificio, aunque aplicado a la Nueva España:

Ya establecida la colonia, el uso de artificios en la escritura se volvió una práctica común. Siendo fieles a la definición de experimentación podemos concluir que en realidad no hubo, o hasta el momento no ha aparecido, un texto que propusiera algo diferente a lo que los griegos y latinos ya habían planteado como artificios. Así se encuentran en el acervo de dichos artificios las prácticas más comunes de los manierismos formales de la época como el caligrama, los enigmas, los centones, los laberintos, los acrósticos, los emblemas. Toda esta tradición se populariza durante la Edad Media, donde en el contexto hispano confluyen tanto el latín, el hebreo, el árabe y, posteriormente, la naciente lengua vulgar para crear artificios literarios a partir de los *technopaegnia* griegos. Posteriormente será el manierismo renacentista español, proveniente en línea directa con la Edad Media, el que desembocará en el Nuevo Mundo, generando los primeros vestigios de la literatura extravagante. Erróneamente la crítica ha creído que la mayor parte de dichos artificios encuentran su cauce en los abigarrados senderos del barroco colonial y por lo tanto los literatos del s. XIX y sus predecesores del XX, ha juzgado generalizadamente dichas piezas experimentales como excesos barrocos o puerilidades de una profusa ornamentación⁴⁹.

Salas Barbadillo no era un autor muy popular del Siglo de Oro, pero es muy probable que Sor Juana hubiera conocido por lo menos algunas de sus obras. Es probable también que quienes participaban de la Casa del Placer no solo lo conocieran, sino que se inspiraran en él para su asamblea, por lo menos para su nombre. Esta conjetura se sostiene en las coincidencias que existen entre algunas obras y poemas de Salas Barbadillo y algunos poemas de Sor Juana, en concreto con los *Enigmas*. En principio, tenemos que la base temática de la obra de Salas Barbadillo es la ludicidad y la comedia, no solo en sus poemas sino también en sus novelas que se caracterizan por la miscelánea y la narrativa con marco, que son la mayoría, ejemplo de esto es precisamente *La casa del placer honesto*.

Dentro de sus epigramas⁵⁰ y epitafios nos encontramos parecidos relevantes que nos hacen pensar que no es una coincidencia, sino una probable in-

49. PALMA CASTRO, «Artificios literarios en la Nueva España», p. 345.

50. Según Guido Gómez de Silva, un epigrama es un: «poema breve e ingenioso» añade el ejemplo siguiente: «A la abeja semejante, / para que cause placer/ el epigrama ha de ser/ pequeño, dulce y punzante». Y sigue más adelante: «La palabra epigrama se aplica también a un dicho ingenioso y breve en prosa (y que con frecuencia concluye con algo inesperado y

fluencia de Salas en Sor Juana; lo cual no sería raro, si consideramos que nuestra monja estaba al tanto de los autores y publicaciones recientes en España y recibía en obsequio libros varios por parte de aquellos viajeros que querían visitarla en su convento.

Los epigramas, versos entre los que encontramos más coincidencias, fue uno de los géneros menores usados por Salas Barbadillo; dice Emile Arnaud, uno de sus biógrafos y estudiosos, que los epigramas forman un total de seiscientas piezas entre sueltas y otras incluidas en sus novelas. Menciona el autor que dichas versificaciones ofrecen «cada una un equívoco, un chiste, una anécdota aguda, un dicho ingenioso»⁵¹. Lo anterior nos interesa porque los elementos lúdicos son la base y estructura de los enigmas de Sor Juana.

Una de las primeras semejanzas consiste en la utilización de nombres de personajes tanto en las novelas, como los sujetos líricos hacia los que están dirigidos los poemas. Si bien estos nombres son los clásicos utilizados durante el Siglo de Oro, llama la atención las coincidencias entre uno y otro autor en

paradójico)», Guido GÓMEZ DE SILVA, *Diccionario Internacional de Literatura y Gramática*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 215-217). El *Tesoro* de Covarrubias no nos da mucha información sobre este género poético, aunque sí, un poco más, el *Diccionario de Autoridades*, donde se nos dice que un epigrama «en su riguroso significado vale inscripción; pero en nuestro castellano comúnmente se toma por un género de composición poética breve. Es voz griega su origen». Con respecto de la historia de los epigramas, la siguiente cita de Jesús Luque Moreno nos parece interesante: «Somos, sin embargo, conscientes de que semejante comparación retrospectiva no está exenta de riesgos de todo tipo. Primeramente por la falta de una delimitación clara del concepto de epigrama en la literatura antigua anterior a nuestro poeta, lo cual podría llevarnos en cierto sentido a un terreno rayano en la petición de principio. Pero además, a esta indefinición del género se añade la gravísima escasez de material, toda vez que se ha pedido la obra de muchos de los autores que el propio Marcial señala como sus modelos (Domitius Marsus, Albinouanus Pedo, Lentulus Gaetulicus), dejándonos en una casi absoluta indigencia de colecciones completas y de probada autoría que son las que mejor podrían servirnos de puntos de referencia». Nos dice también Ana Peñas Ruiz («El epigrama, flor de antologías», *Monteagudo*, 14, 2009, pp. 213-216): «De este modo definía Francisco Martínez de la Rosa en su manual de preceptiva literaria en el verso de 1827 el epigrama, mediante los rasgos de agudeza de ingenio, sutileza, brevedad y concisión que han caracterizado esta forma literaria desde que empezara a ser cultivada con tal carácter literario en la Roma Imperial [...]. Forma proteica, el epigrama pasó de la letra cincelada en mármol y piedra –en las antiguas inscripciones griegas y latinas, en verso y generalmente de carácter funerario, conmemorativo o votivo– al papel, como instrumento al servicio de la lírica, ya en época helenística [...]. El hecho de que el inicio del viaje por la historia del cultivo del epigrama en España se sitúe en Marcial responde al hecho de que éste fue no solo uno de los modelos clásicos del epigrama romano, sino el referente para la gran mayoría de los epigramistas posteriores, que lo imitan y se inspiran en sus textos».

51. ARNAUD, «Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo: Epigramas», p. 29.

la elección de los nombres. Tanto Sor Juana como Salas Barbadillo usan los siguientes: Celio, Fabio, Silvio, Celia, Lisi, Laura, Fabricio, Fili, Ana, Silvio, Inés y Tristán.

Los epigramas de Barbadillo nos dan un aire de cercanía con los enigmas de Sor Juana, parece que hubiera una conexión entre ellos. Es posible que realmente Sor Juana hubiera tomado las obras de Salas Barbadillo como ejemplo y enlace con los enigmas. Veamos los siguientes ejemplos:

A Silvio:

El mismo sol que inclinado
a Dafne la bella estuvo,
cuentan Silvio, que aún no tuvo
estrella de ser amado.

No hizo más caso de él, ella,
que si fuera un caracol.
¡Vive Dios que, a ser yo el sol,
que me vengara en la estrella!⁵²

El enigma con el que se conecta es el siguiente:

¿Cuál es aquel arrebol
de jurisdicción tan bella
que, inclinando como estrella,
desalumbra como sol?⁵³

Nótese la cercanía de las palabras, tanto de forma denotativa como connotativa: «sol, inclinado, estrella, bella». Los siguientes epigramas no tienen una conexión directa con alguno de los enigmas, sin embargo, la forma en la que están escritos se asemeja a una adivinanza:

Siempre esta verdad creí,
jamás me dejé engañar;
que es mejor desesperar,
amor, que esperar en ti.

52. ARNAUD, «Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo: Epigramas», p. 33.

53. JUANA INÉS DE LA CRUZ, Sor, *Enigmas ofrecidos a la Casa del Placer*, ed. Antonio Alatorre, México, El Colegio de México, 1995, p. 137.

La razón es superior: 5
 quien espera desespera
 y quien desespera espera
 pasar a vida mejor.

Luego que te vi, te amé,
 y aun no bien te poseí, 10
 Fili, cuando aborrecí
 el bien que tanto busqué.

Qué amor que sin la razón
 corre solo a sus antojos,
 su nacimiento es en los ojos, 15
 su muerte, la posesión⁵⁴.

Ambos epigramas mantienen una similitud estructural de versificación con los enigmas de Sor Juana, además de que los temas son reveladoramente cercanos, veamos por ejemplo el enigma veinte:

¿Cuál es el desasosiego
 que, traidoramente aleve,
 siendo su origen la nieve
 es su descendencia el fuego?⁵⁵

El epigrama de Salas nos habla escondidamente de la pasión, ya que el sujeto lírico desea la posesión de Fili, pero una vez que la posee pierde el interés, por lo que afirma que un amor nacido solo de la vista, que puede ser algo superficial, termina una vez que se posee el objeto deseado, ya que carece de razón. El enigma de Sor Juana parece sugerirnos algo parecido, sin atrevernos aún a dar una respuesta.

Uno de los epigramas de Salas se conecta muy bien con el primer enigma de Sor Juana, el cual reza así:

¿Cuál es aquella homicida,
 que piadosamente ingrata,
 siempre en cuanto vive mata
 y muere cuando da vida?⁵⁶

54. ARNAUD, «Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo: Epigramas», p. 34.

55. JUANA INÉS DE LA CRUZ, *Enigmas ofrecidos a la Casa del Placer, por Sor Juana Inés de la Cruz*, p. 145.

56. JUANA INÉS DE LA CRUZ, *Enigmas ofrecidos a la Casa del Placer, por Sor Juana Inés de la Cruz*, p. 107.

El epigrama dice:

A una dama, su nombre, Esperanza; su condición, mentir.

Todo el tiempo que he perdido,
esperanza en tu afición,
siguiendo tu inclinación,
me has engañado y mentido.

Por mi estrella rigurosa
esta desdicha me alcanza,
pues nunca tuve esperanza
que no fuese mentirosa⁵⁷.

5

La cercanía entre estos textos es singular, no existe una similitud de términos como sucede con ejemplos anteriores, pero sí en cuanto a significados. Antonio Alatorre propuso que la respuesta al primer enigma era «la esperanza», lo que nos conecta con el tema del epigrama de manera indirecta, si aceptamos que la respuesta es realmente ésta. Sin embargo nos deja abierta la puerta para pensar en una nueva respuesta: «la mentira».

Otro epigrama que pareciera revelarnos un enigma es el dedicado por Salas Barbadillo a Martín Francés, un noble caballero aragonés amigo del autor, que al parecer presumía de su ingenio:

A Martín Francés, menor

Martín, en la edad presente
la ciencia está destruida,
y la virtud, ofendida,
injurias y agravios siente.

No te precies de estudioso,
mira que es temeridad;
esconde tu habilidad,
que es culpa ser ingenioso⁵⁸.

5

El enigma dice de la siguiente manera:

¿Cuál es la temeridad
de tan alta presunción

57. ARNAUD, «Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo: Epigramas», p. 36.

58. ARNAUD, «Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo: Epigramas», p. 41.

que, pudiendo ser razón,
pretende ser necedad?⁵⁹

Si observamos, hay dos palabras que se repiten en ambos poemas, «temeridad» y «presunción», y «razón» que podría conectarse con «ciencia» de Salas, siendo de algún modo equivalente. El término clave en el texto de Barbadillo es «el ingenio», concepto que podría definir el enigma.

Existe también otro elemento de interés; si recordamos que los enigmas fueron escritos en una época complicada para Sor Juana, y reflexionamos que fue lo que la hizo tener problemas, el poema de Salas parece estar hecho a la medida para su situación. Sor Juana fue aconsejada varias veces por sus superiores de dedicarse menos a labores mundanas, como el estudio de obras no religiosas y la escritura de textos similares. La gran falta, para sus superiores, era precisamente que la monja utilizara su ingenio en temas no religiosos. Ella, por su parte, como de antemano sabemos, defendió siempre su ingenio, su derecho al estudio y sus obras, tanto religiosas como profanas⁶⁰.

El epigrama dedicado «A don Francisco Gasol», protonotario y protector de Salas, contiene ciertas semejanza con uno de los enigmas, de hecho utiliza casi el mismo retruécano, lo que nos llevaría a pensar que tal vez Sor Juana hubiese tomado estos versos como ejemplo para sus enigmas. Veamos primero el cuarteto de la monja:

¿Cuál puede ser el cuidado
que, libremente imperioso,
se hace a sí mismo dichoso
y a sí mismo desdichado?⁶¹

Ahora se advierte en el epigrama de Salas de Barbadillo:

A don Francisco Gasol

Señor, destierra el cuidado
si ya es antigua esta pena
que el dichoso es causa ajena
sea en la suya desdichado.

59. JUANA INÉS DE LA CRUZ, *Enigmas ofrecidos a la Casa del Placer, por Sor Juana Inés de la Cruz*, p. 131.

60. Esta defensa la podemos observar dentro de la *Respuesta a Sor Filotea*, donde asevera que si bien dedica algunas líneas a la poesía mundana, la mayor parte de su obra tiene tintes religiosos.

61. JUANA INÉS DE LA CRUZ, *Enigmas ofrecidos a la Casa del Placer*, p. 117.

No es mucho que para ti
te falten trazas y modos,
que el que es bueno para todos
siempre es malo para sí⁶².

5

Es notoria la utilización repetida de términos, en especial la palabra «cuidado» (que según el *Tesoro* de Covarrubias significa «pensar o advertir»), «dichoso» y «desdichado». También es muy similar la figura poética hacia el final de la estrofa de cada uno de los poemas; mientras que Sor Juana habla de un cuidado que se hace a sí mismo dichoso y a sí mismo desdichado, Salas habla también de abandonar un pensamiento negativo, dando un ejemplo, siempre se ve como dichoso a otro y como desdichado a sí mismo, lo que escondería en el fondo un sentimiento de envidia. Es probable, tomando en cuenta estos detalles, que Sor Juana leyera a este autor y por alguna razón sea punto de contacto entre los miembros de la Casa del Placer y la mexicana.

Aunque los epigramas de Salas no son propiamente enigmas o adivinanzas, sí tienen un cierto sabor de misterio y sentencia, cumpliendo así con las características esenciales del género lúdico enigmático, si bien dentro de los mismos versos encontramos la cuestión de la que se habla, como el que se presenta a continuación:

Para ti no quieres nada
para mí lo quieres todo,
quien te oye hablar de este modo,
Nise, tu trato le agrada.

Mas, llegado a averiguar
el favor, mucho me ofende,
que el todo y nada se entiende
en materia de pesar⁶³.

5

Nótese en los versos anteriores como la primera parte del poema tiene casi la estructura tradicional de las adivinanzas, para luego incluir el tono gracioso y terminar con uno de sentencia. La forma y los contenidos del poeta nos dejan ver el dominio que tiene sobre un género poético tan difícil y cómo la poesía de Sor Juana se inscribe dentro del mundo epigramático.

Su talento versificador, sus formas lúdicas y su ingenio eran algunas de las razones por las que era conocido este autor. Varias de sus obras –no sólo

62. ARNAUD, «Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo: Epigramas», p. 43

63. ARNAUD, «Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo: Epigramas», p. 45

la lírica, sino también la prosa— rebosan de estas características, sobre todo la ludicidad y el ingenio. Así como epigramas, Jerónimo de Salas escribió una serie de seguidillas y epitafios, en los que sobresalen las notas de humor de los versos y los giros retóricos con los que lo hace.

Si continuamos la comparación entre los epigramas de Salas y los enigmas de Sor Juana, encontraremos cierta familiaridad entre ellos, incluso entre las posibles respuestas dadas, como sucede con la respuesta del enigma cuatro, que según Gabriel Zaid dice es «la fama»:

¿Cuál es la Sirena atroz
que en dulces ecos veloces
muestra el seguro de sus voces,
guarda el peligro en su voz?⁶⁴

Salas dedica un poema precisamente «a la fama», dándole un tinte negativo a la misma, de modo que tenemos una semejanza, sin que por eso digamos que es la respuesta. Lo mismo sucede con los siguientes ejemplos. Sor Juana:

¿Cuál puede ser el dolor
de efecto tan desigual
que, siendo en sí el mayor mal,
remedia otro mal mayor?⁶⁵

Salas:

Mis desdichas no examines,
oh Laura, que de ellas dudosa,
que darás, con ser curiosa,
principio a trágicos fines.

Que para mí, a quien rigor
del hado anegó las dichas,
examinar las desdichas
es la desdicha mayor⁶⁶.

5

Para cerrar este recuento de los epigramas, anotamos uno que, aunque no se conecta directamente con ningún enigma, sí lo hace con el tipo de pensamiento y retórica utilizada por Sor Juana en varios poemas:

64. JUANA INÉS DE LA CRUZ, *Enigmas ofrecidos a la Casa del Placer*, p. 113.

65. JUANA INÉS DE LA CRUZ, *Enigmas ofrecidos a la Casa del Placer*, p. 111.

66. ARNAUD, «Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo: Epigramas», p. 59.

Amor, autor de más daños
que la muerte y por más modos,
que ella desengaña a todos
y tú eres fuente de engaños,

Ser muy culpada en tu fuego
naturaleza es forzoso,
pues hizo tan poderoso
a un rey que es tirano y ciego⁶⁷.

5

Aunque todos estos ejemplos nos dan una clara idea de una posible influencia de Salas Barbadillo sobre Sor Juana, no podemos establecer una relación directa entre este autor y la factura de los *Enigmas*; menos aún podríamos afirmar que dentro de sus versos sea posible encontrar las respuestas.

Sin embargo, son notorias las coincidencias entre los dos autores, no solo en lo que se refiere a cuestiones generales, como el género, sino también en cuestiones más específicas, como el desarrollo de ideas similares y nombres repetidos. La evidencia más palpable consiste en el nombre de la academia a la que iban dirigidos los *Enigmas*: la *Asamblea de la Casa del Placer*; junto al título de una de las novelas de Barbadillo: *La casa del placer honesto*.

Esta obra de Salas adquiere gran interés respecto de nuestro tema, pues la Asamblea de la Casa del Placer a la que dedica Sor Juana sus enigmas bien podía estar inspirada en la novela de Barbadillo, y ser real o ficticia, es decir, una asociación de monjas o nobles conectados por cartas, como lo propone y conjetura Enrique Martínez López; o bien, una tertulia imaginaria y facturada exclusivamente para el fin del juego de los enigmas.

Todo lo que rodea esta obra sorjuanina puede ser un acto lúdico, es decir, todas participaron en un juego en conjunto, sin que necesariamente el grupo de monjas, incluida la mexicana, formaran parte de la Casa del Placer. Esta serie de rasgos no eran nada extraños para el siglo XVII, de hecho eran bastante comunes. Sobre todo en la Nueva España, surge en el siglo XVII un fenómeno inusual para estas tierras, y es que en las recientes cortes del Nuevo Mundo se vive una emulación del amor cortés medieval⁶⁸.

67. ARNAUD, «Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo: Epigramas», p. 73.

68. El amor cortés surgió en el siglo XII en Francia, más concretamente en el oeste de esta región, sin embargo, su influencia pronto contaminó a Francia y después a toda Europa, llegando finalmente a todo Occidente. Hay dos ejemplos ilustres de este tipo de concepción amorosa: uno pertenece a la poesía, con Guillermo de Poitiers (Guillermo IX de Aquitania) y el otro con una serie de epístolas literarias que además tiene algunas puntadas de filoso-

Sobre todo las virreinas se empeñaron en reproducir muchas de las normas palaciegas clásicas del siglo XII, aumentadas y refinadas con el paso del tiempo en España. Es importante señalar que las relaciones humanas y sociales del amor cortés se reproducen en las cortes novohispanas, en consonancia con los estilos de cortesanía que se vivieron en Europa, sobre todo en la Edad Media. Víctor Gerardo Rivas nos habla sobre la concepción del amor cortés que podemos vislumbrar en la obra de Sor Juana:

El tema central de la erótica cortés es la sumisión a la dama, que los trovadores adoptaron de los árabes, ya que no se halla en las tradiciones occidentales anteriores; aparte, se da otro motivo no menos poderoso: la masculinización de la mujer amada, su elevación al grado superior de la naturaleza: el hombre. Por último, hay que tomar en cuenta un elemento que si bien los trovadores no destacaron sí fue objeto de la poesía barroca: el culto a la feminidad, la asimilación entre religión y poesía⁶⁹.

fía: las *Cartas de Abelardo y Eloísa*. Por otro lado, el concepto de amor cortés –según Irving Singer–, nació no en la época en que se dieron dichas manifestaciones, sino en el siglo XIX, acuñado por el medievalista francés Gastón Paris para describir los comportamientos amorosos que se dieron durante la Edad Media, específicamente en los siglos XII y XIII; recalca también que este concepto no fue generalizado, ya que la falta de comunicaciones y los distintas condiciones y costumbres de un lugar a otro marcaban grandes diferencias en la concepción del amor y sus imaginarios, pero ciertamente hubo ciertas características que se hicieron, si no comunes, sí más frecuentes, Irving SINGER, «El humanismo en la edad media», en *La naturaleza del amor cortesano y romántico*, México, Siglo XXI, 1999, T. 2, dos vols.

En su esencia profunda, y contrario a lo que antes eran las relaciones de pareja, que más obedecían a cuestiones sexuales, el amor cortés era nacido de las teorías y obras literarias, era alimentado con más discursos amorosos y eróticos para quedarse en su estado puro, como una sutil y enervada imaginación, intercambio de cartas y galanteos, pero sin llegar a cuestiones sexuales, lo que sin más hubiese constituido un adulterio. Su fundamento está en la cortesía, en la fineza, en la adoración de la amada por parte del amante, en la elevación de su persona a través de la palabra, el amor imposible, contrario a las leyes de los hombres, fruto de la pasión y hurtado de las instituciones, amor lisonjero, pecador y delincuente. Sin embargo, el amor cortés no solo era imaginario, sino también era una práctica. Su fundamento está en la cortesía. Era, pues, una sublimación estética, cuyo espíritu estaba formado del magma de la literatura y el refinamiento de las cortes y cuyo cuerpo se materializaba a través de la poesía y el servicio a la dama. Servicio que se hará sin esperar recompensa; dama, a la que se veía como algo sublimado, inalcanzable, pero que al mismo tiempo se consideraba objeto sexual, pues la mujer, aunque adorada, nunca llegó a tener un lugar igualitario al del hombre, Yadira MUNGUÍA, *El amor por la letra entra: El discurso amoroso en la época novohispana a través de cartas personales captadas por el Santo Oficio en casos de solicitud*, Tesis, Universidad de Guadalajara, 2010, p. 35.

69. Víctor Gerardo RIVAS, *Voluntad del ser el puro amor y Sor Juana*, México, UNAM, 1995, p. 114.

Es evidente en la obra de Sor Juana que ella bebe de la fuente del amor cortés a través de las normas cortesas traídas de España, de donde adquiere, a la par de sus lecturas, una concepción del amor fino, extraído, desde la línea platónica, pasando por los trovadores del siglo XII y haciendo un pequeño alto en el dulce estilo nuevo de Dante y Petrarca. Sobre la concepción del amor, dice Gerardo Rivas:

De hecho, la concepción poética del amor se bifurcó: una de sus vertientes perpetuó los temas de la cortesía, aunque adaptándolos a la sensibilidad particular, y así pervivieron la idealización de la dama; la sacralización del amor como un vínculo superior a cualquier otro; la insistencia en que la unión de los amantes debía ser espiritual antes que física, o, de plano, debía prescindir por completo de esta última; la convicción de que el amor nos santifica por medio del sacrificio [...] ⁷⁰.

Desde esta perspectiva podemos entender el amor que es descrito en los poemas de Sor Juana, sobre todo aquellos laudatorios dedicados a la virreina María Luisa Manrique. Aunque no vivió ni asistió nunca al palacio con la condesa de Paredes, la relación amistosa entre ambas permitió que la monja siguiera participando del mundo cortés.

Existe una infinidad de libros que nos pueden retratar el ambiente, las normas y los temas manejados en el mundillo cortés, pero sin duda uno de estos volúmenes clásicos es el escrito por Baltasar de Castiglione, *El cortesano*, del que seguramente se obtuvieron miles de ejemplos de normas de comportamiento. Sor Juana no era ajena a este universo; de hecho, recordemos que lo vivió en carne propia durante el tiempo en el que fungió como dama de la virreina, y nunca, aun siendo monja, se separó totalmente de la corte, incluso sabemos que llegó a participar de algunos juegos palaciegos.

Dentro de su obra, es en sus comedias donde es más notoria la relación de Sor Juana con la corte, por ejemplo *Los empeños de una casa* y *Amor es más laberinto*; además de los entremeses, loas y saraos intermedios de *Los empeños*. Dice José Pascual Buxó que sobre todo en el sainete primero *De palacio*, Sor Juana hace gala de todo su conocimiento cortés:

En esta curiosa pieza salen a escena, no ya los cortesanos como tales, individuos sujetos al accidente y al azar, sino los «entes de palacio», personajes alegóricos –o, si se prefiere, representaciones simbólicas de aquellas virtudes que deben mostrar los caballeros cortesanos en su trato con las damas–, como

70. RIVAS, *Voluntad del ser el puro amor y Sor Juana*, p. 115.

son el Amor, el Respeto, el Obsequio, la Fineza y la Esperanza, figuras alegóricas que se disputan entre sí por alcanzar el «favor» de la virreina, y, llegando al extremo de cortesanía, y, al mismo tiempo, de artificiosa abstracción de las «relaciones palaciegas»⁷¹.

Es muy notorio, en palabras de Pascual Buxó, que la corte virreinal reproducía a su modo el mundo cortés, el cual inundaba, tanto el trato social como la literatura que se escribía en derredor suyo. No debemos olvidar, siguiendo a Castiglione, que un cortesano que se presume como tal debe reunir una larga serie de características, como la decencia, la galanura, la finas formas en el trato y en el vestir, manejo de las armas y, muy importante, debe saber manejar la pluma y el discurso: ser elocuente al hablar y magistral al escribir. La literatura y las artes estaban en cercana consonancia con la esencia de la cortesanía; evidentemente, Sor Juana cumplía con todos los requisitos. José Pascual Buxó resume de la siguiente manera las virtudes cortesanas que podemos identificar en las características de la monja novohispana:

El cortesano, de Baltasar Castiglione –traducido al castellano por Juan Boscán–, ejerció una profunda influencia en la formación de un modelo ideal de comportamiento humano, ejemplificado en la primera dama y el culto caballero cortesanos: ambos deben poseer nobleza de linaje y gracia natural. Las cualidades fundamentales atribuidas a la dama son la virtud, la hermosura y la delicadeza, pero es menester, además, que tenga «noticia de letras, de música y de pintar» y que sepa comportarse con dignidad y tino con «el galán que la sigue de amores». Las virtudes del caballero han de ser el refinamiento, la controlada audacia y, sobre todo, su dedicación tanto a la disciplina de las armas como a las del intelecto. El amor entre el caballero y la dama ha de entenderse como estímulo para que aquél no solo se esfuerce en sus acciones militares, sino –quizá ya de manera preponderante en las cortes renacentistas– como acatamiento y servicio de la dama. Y esta servidumbre amorosa da también –como antes lo dio en las cortes medievales– a los debates o «cuestiones» de amor, aunque en este nuevo contexto de refinamiento intelectual ya se vean libres de los torpes reclamos y ofensivos dicerios a la amada esquiva, y solo se centren en la sabia y sagaz argumentación dialéctica en torno a los «trabajos» del amor: solicitudes, desasosiegos, celos, ausencias, sospechas y lágrimas⁷².

71. José PASCUAL BUXÓ, «Amor y cortesanía», en *Sor Juana Inés de la Cruz. Lectura barroca de la poesía*, Guadalajara, Consejería de Junta de Andalucía y Feria Internacional del Libro de Guadalajara, p. 253.

72. PASCUAL BUXÓ, «Amor y cortesanía», p. 257.

Como podemos ver, cortesanía y letras eran ámbitos indisolubles, dentro de los cuales surgieron las academias literarias, algunas con alcance general en la élite letrada, y otras como meras reuniones con cariz de tertulia, que más funcionaban como un juego que como un medio serio de producción de literatura. Dentro de todo este marco social y libresco es que encontramos a Sor Juana y a Salas de Barbadillo.

La novela de Salas de Barbadillo

El tema de la novela de Barbadillo, *La casa del placer honesto*, es muy revelador, se trata de la reunión voluntaria de cuatro jóvenes de familias poderosas, junto con sus sirvientes, con el fin de compartir el arte y las finas formas de manera exquisita. Cabe destacar que los jóvenes se encargaban exclusivamente de tareas intelectuales y refinadas, dejando todo lo mundano a sus ayos. La forma de organización de esta tertulia literaria trata de emular a las reales, aunque, por supuesto, con situaciones exageradas⁷³.

Debemos destacar que la novela se desarrolla en un ambiente cerrado, alejado del mundo, dentro del espacio reducido de una casa, en el cual pueden pasar diversas situaciones, «honestas», como en este caso, o comprometedoras e indecorosas. Al igual que sucede en un convento, cuyo entorno cerrado obliga a la convivencia cercana, esta casa da lugar a interesantes escenarios y situaciones.

Los personajes de Salas son nobles de formas y gustos refinados, pertenecientes a familias acaudaladas que habían facilitado a los jóvenes una esmerada educación. Se cultiva no solo el pensamiento, también las artes; pero no hay un contacto con la universidad, sino que se han educado de forma autodidacta, como debió de pasar con quienes formaban parte de la Asamblea, sirva de ejemplo la misma Sor Juana. Todas estas similitudes nos hacen pensar en una posible relación, no involuntaria ni casual, entre la Décima Musa y Salas de Barbadillo.

Tenemos, pues, que la Casa del Placer donde se ubica la novela es un espacio de estilo cortés: sus habitantes muestran delicados comportamientos y giran alrededor del conocimiento y el arte. Se trata de hacer evidente el placer

73. Enrique GARCÍA SANTO-TOMÁS, «Fragmentos de un discurso doméstico, pensar desde los interiores masculinos», *Ínsula*, 714, 2006, s/p.

por el conocimiento⁷⁴ y el disfrute de actividades lúdicas que acompañen ese conocer, de allí el nombre de «placer honesto»⁷⁵.

Aunque Salas Barbadillo no haya sido un autor muy popular en su época –y menos en la nuestra–, influye notablemente en lo que más tarde sería toda una escuela. Crea, pues, espacios narrativos afines con las mujeres nobles de los siglos XVII y XVIII, ya fueran monjas o no, de modo que se sintieran identificadas. Dice al respecto Enrique García Santo-Tomás:

Quando, a partir de la década de los treinta, comenzó a tomar impulso la prosa costumbrista con figuras como Salas Barbadillo y su pieza de senectud *El curioso y sabio Alejandro*, el hogar del cortesano sería retratado con cada vez mayor frecuencia. La casa como botica, como lugar de experimentación con el cuerpo a través del efecto con la ropa, la cosmética, o la visita de barberos y zapateros, daría pie a intervenciones moralistas por parte de escritores algo posteriores como Juana de Zabaleta o Francisco Santos. Salas inaugurará además un tipo de prosa que luego hará la delicia de estos novelistas: frase corta, retruécano frecuente, ambigüedad deliberada desde la misma riqueza del lenguaje⁷⁶.

El género, por supuesto, no podemos considerarlo totalmente pensado en mujeres, recordemos que en esta época el universo de mujeres que leían, y más aun las que leían novelas y no solo libros de devoción, era muy reducido, es por eso que estas lectoras se ubican solo en la clase noble, pues eran quienes podían disponer de suficiente tiempo de ocio para dedicarlo a la lectura recreati-

74. Al hablar de conocimiento nos referimos al apego por el estudio y la erudición y al gusto por conocer diversas disciplinas. Sin embargo, presentamos a continuación definiciones del concepto. Para Covarrubias, conocer es «tener noticia de alguna cosa»; el conocimiento lo define como: «Noticia, amistad, familiaridad». Las anteriores son las acepciones más relacionadas con nuestro tema. *Autoridades* entiende conocimiento como: «inteligencia y noticia práctica y cierta de las cosas. Es del latino *cognitio*, que significa esto mismo. Por todo lo que este gran filósofo nos ha enseñado en todas estas palabras, vemos como por el conocimiento de las criaturas, nuestro entendimiento se levanta al conocimiento del Criador: así como por el conocimiento de los efectos, venimos en conocimiento de las causas de dó proceden. Hallo que notar en este hecho de Moisés, que el primer pasó del gobierno Cristiano ha de ser el desengaño del Gobernador y el conocimiento de sí mismo. Para el conocimiento cierto de las cosas, dos disposiciones son necesarias, de quien conoce, y del sujeto que ha de ser conocido».

75. Este tipo de reuniones se llevaban a cabo desde la Atenas clásica del siglo IV, en espacios públicos como gimnasios, y barberías, GARCÍA SANTO-TOMÁS, «Fragmentos de un discurso doméstico, pensar desde los interiores masculinos», s/p.

76. GARCÍA SANTO-TOMÁS, «Fragmentos de un discurso doméstico, pensar desde los interiores masculinos», s/p.

va, y tenían que haber llevado una educación que les permitiera cierta cultura libresca. Estas características las reunían sobre todo los conventos, donde se encontraba una gran cantidad de mujeres nobles y acaudaladas.

Las aportaciones de Enrique Martínez López son valiosísimas, no sólo descubre el manuscrito perdido y nos da las primeras pautas para entender los *Enigmas*, sino que hace un análisis de los mismos y da posibles respuestas. Pero debemos verificar con mayor profundidad la procedencia del texto, así como la existencia real de la Casa del Placer y sus posibles miembros, ya que no tenemos una constancia histórica de su existencia, sólo conjeturas obtenidas de los mismos versos de las monjas.

Lo que Antonio Alatorre hizo en su edición de 1994 fue basarse en lo que ya había dicho décadas antes Martínez López, solo discrepando en algunas cuestiones, por ejemplo, en la posible respuesta a los enigmas. Pero en lo referente a las monjas involucradas en el librito, lo sigue casi a pie juntillas, salvo breves anotaciones extra.

Ambas versiones, la de Alatorre y la de Martínez López, nos preocupan en particular, dado que carecen de un sustento sólido respecto al conocimiento que tenemos de las monjas portuguesas durante el siglo XVII. Si hacemos conciencia de ello, lo que sabemos hasta ahora sobre el surgimiento de los *Enigmas* son en mayor parte conjeturas provenientes de Enrique Martínez López, no hay realmente información que nos confirme la veracidad de los eventos que él cita, por lo menos aún no aparecen documentos de archivo que respondan a nuestras interrogantes.

En suma tenemos cuatro comentaristas de importancia en materia de los *Enigmas*: Enrique Martínez López, quien hace el hallazgo y aporta dos manuscritos (testimonios); Antonio Alatorre, quien nos dota de otros dos manuscritos; Georgina Sabat de Rivers, quien hace un estudio de los mismos dando su opinión sobre las respuestas, y Sara Poot Herrera, quien a su vez hace el recuento de lo encontrado hasta el momento de la publicación de su estudio. De los cuatro, las dos primeras aportaciones son estudios un tanto más filológicos; los de las dos investigadoras hacen más hincapié en la parte histórica, basándose en los comentarios que ya habían hecho sus predecesores.

Gracias a los aportes de estos autores en cuanto a la parte histórica de los *Enigmas*, es decir, su aparición, el porqué de su factura, las personas a quienes iba destinada la obra y las intermediarias, podemos hacernos una idea general del contexto en el que se da la citada obra de Sor Juana. De estas cuestiones sabemos que una vez que la ex virreina María Luisa Gonzaga Manrique de Lara,

condesa de Paredes, estuvo de regreso en España dedicó parte de su tiempo a la publicación y difusión de su amiga mexicana.

Como parte de esa difusión estaban los *Enigmas*, lo cuales fueron pedidos, ya como una obra específica o no, por un grupo de monjas portuguesas pertenecientes a diferentes conventos, que al parecer se comunicaban por correspondencia y habían formado, gracias a sus intereses intelectuales, una asociación llamada la Casa del Placer.

Para ponerse en contacto las monjas portuguesas con la monja novohispana tuvo que haber intermediarias poderosas, en este caso, obviamente, la condessa y posiblemente su prima de Lisboa, María Guadalupe Lancaster, duquesa de Aveiro. La versión completa de esta serie de conjeturas la hace Enrique Martínez López:

Tal vez los enigmas de Sor Juana llegaron a la Corte portuguesa a través de amistades de la condessa de Paredes, o de su parienta, la duquesa de Aveiro. El pasar los enigmas de la Corte al mundillo literario conventual era fácil. La abierta comunicación entre palacio y locutorio existente en el México de Sor Juana, era aún más frecuente y libre en Lisboa, donde la favorecían las muchas religiosas de la clase noble y también la devoción a las monjas que, con más o menos literatura, cultivaban galantes (*freiráticos* les llamaban) cortesanos y frailes inquietos. Nos consta que –entre las monjas que prepararon este librito los enigmas– Sor María do Céu era conocida en la corte real y basta una ligera inspección a la literatura conventual inédita para notar hasta qué punto discreteos, hablillas, comedias y zarzuelas españolas, certámenes poéticos, bordados y confituras monjiles entrelazaban corredores de Palacio y conventos de alta jerarquía social.

La organización, en fin, de una academia especial para dar a conocer los enigmas de Sor Juana es cosa comprensible, y en cierto modo de regla, si pensamos que el juego de los enigmas era pasatiempo obligatorio en las academias, y que Sor Juana debía ser ya famosa en los conventos lisboetas por su sonada crítica al sermón de Vieira, publicada cuatro veces entre 1690 y 1693⁷⁷.

La historia que nos presenta el autor es totalmente lógica y sensata, y es posible que haya sucedido en la realidad, sin embargo debemos ser cuidadosos, ya que no tenemos ninguna prueba de que así haya ocurrido. Sabemos, sí, por el poema de la condessa, que ella estuvo involucrada, además de que seguía en comunicación con Sor Juana, como lo prueba la publicación de la obra de

77. Enrique MARTÍNEZ LÓPEZ, «Sor Juana Inés de la Cruz en Portugal: un desconocido homenaje y versos inéditos», *Prolija Memoria*, 1-2, 2005, p. 143.

la monja en España. De lo que no tenemos seguridad es de la participación de la duquesa de Aveiro en el asunto de los *Enigmas*, quien en ningún momento parece tener relación directa con Sor Juana, a pesar de que ésta tenía plena noticia de ella.

Cierto es que Sor Juana la menciona como una de las mujeres cultas en la *Respuesta a Sor Filotea*, también que dedica a ella un poema, pero no constituye prueba suficiente para asegurar su participación como intermediaria entre la mexicana y las portuguesas. Es más, ni siquiera sabemos si la condesa conocía la obra de la jerónima, por lo menos no lo demuestra así el inventario de su biblioteca, donada a la del Convento de Santa Eulalia de la orden de San Francisco en Marchena (Sevilla)⁷⁸.

Tras una revisión detallada del contenido de esta biblioteca encontramos datos interesantes, sin embargo, no aparece ninguna obra de Sor Juana, ni documento referente a ella o en relación con alguna de las monjas que participan en los *Enigmas*. Este hecho nos deja con las manos atadas para poder afirmar el nexo entre estas mujeres. Es probable que Sor Juana tuviese conocimiento de ella a través de la ex virreina, pero no porque hubiese una relación directa con la lusitana.

Entonces, no podemos comprobar la relación entre estas dos eminentes mujeres; no hemos encontrado hasta el momento, si es que existe, una carta que una a Sor Juana y a doña María Guadalupe, pero sí apareció recientemente una carta de doña María Luisa Manrique de Lara y la duquesa de Aveiro. Esta carta, junto con otra escrita también por la condesa de Paredes a su padre, fueron encontradas y editadas por Beatriz Colombi y Hortensia Calvo en The Latin American Library de la Universidad de Tulane en Nueva Orleans. Este hallazgo es de suma importancia, pues nos confirma dos cosas al menos: la cercana relación que tenía la virreina con su prima y que doña María Luisa le dio referencias de Sor Juana. (La otra carta dirigida de la condesa a su padre, Vespasiano Gonzaga, tiene un interés diferente, que no discutiremos en este momento).

La carta de la condesa a la duquesa es la respuesta a una anterior, hoy perdida, que dirigió doña María Guadalupe a su prima, que vivía en ese momento

78. Documentación relativa al depósito de una biblioteca, propiedad de María Guadalupe Lancaster Cárdenas [IX duquesa de Maqueda], que tras su fallecimiento, su hijo, [Joaquín Ponce de León Lancaster, VII] duque de Arcos, entregó al Convento de Santa Eulalia de la orden de San Francisco en Marchena (Sevilla), reservando la propiedad a la casa de Arcos. Fecha de creación: Aproximada 1718-01-01 Marchena (Sevilla) / 1748-02-08. Signatura: OSUNA, C.173, D.146-149.

Código de referencia: ES.45168.SNAHN/1.37.3.2//OSUNA,C.173,D.146-149

en la Nueva España. La carta conocida gracias a Beatriz Colombi y Hortensia Calvo está fechada el 30 de diciembre de 1682⁷⁹, cuando los lazos de unión con la monja jerónima, suponemos, apenas tomaban su forma definitiva, a juzgar por la frialdad y distancia en el comentario de la virreina. Veamos lo que dice la carta recuperada:

Pues otra cosa de gusto que la visita de una monja que hay en San Jerónimo que es rara mujer no la hay. Yo me holgara mucho de que tú la conocieras pues creo habías de gustar mucho de hablar con ella porque en todas ciencias es muy particular esta. Habiendo criado en un pueblo de cuatro malas casillas de indios trujéronla aquí y pasmaba a todos lo que la oían porque el ingenio es grande. Y ella, queriendo huir los riesgos del mundo, se entró en las carmelitas donde no pudo, por su falta de salud, profesar con que se pasó a San Jerónimo. Hace aplicado mucho a las ciencias pero sin haberlas estudiado con su razón. Recién venida, que sería de catorce años, dejaba aturridos a todos, el señor don fray Payo decía que su entender era cosa sobrenatural. Yo suelo ir allá algunas veces que es muy buen rato y gastamos muchas en hablar de ti porque te tiene grandísima inclinación por las noticias con que hasta ese gusto tengo yo ese día⁸⁰.

Obvio es que ya existía la amistad entre Sor Juana y la virreina, que ésta acudía frecuentemente a San Jerónimo a visitarla, que la monja le había contado sobre su vida, de hecho nos confirma las noticias de su primer biógrafo, Diego Calleja. Es evidente también que la condesa quería formar una buena imagen de su amiga ante su prima y que deseaba que se estableciera un nexo directo entre ellas, el cual no sabemos si se llevó a cabo, debido a la escasa documentación de archivo con la que contamos hasta el momento.

Tampoco hay evidencia archivística suficiente que nos confirme que existió la Casa del Placer –asociación extraordinaria de haber existido– fuera del ma-

79. Es en este año, o un poco antes, que Sor Juana escribe la famosa *Carta de Monterrey o Autodefensa espiritual*, dirigida a su todavía confesor Antonio Núñez de Miranda, en la cual le reclama las noticias que se han corrido por la capital novohispana sobre el pobre cumplimiento en sus labores de claustro en comparación con su insistente apego al estudio. En esta misma carta, apasionada y donde defiende su derecho a saber y escribir, se despide de la dirección espiritual del jesuita. Tomando esto en cuenta, debemos imaginar que por lo menos la jerónima consideraba que la amistad con la virreina era sólida y se sentía respaldada por ella (*Carta de Sor Juana Inés de la Cruz a su confesor. Autodefensa espiritual*, ed. Aureliano Tapia Méndez, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2010).

80. Hortensia CALVO y Beatriz COLOMBI, *Cartas de Lysi. La mecenas de Sor Juana Inés de la Cruz en correspondencia inédita*, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2015, pp. 177-178.

nuscrito de los *Enigmas*. Ante este vacío documental, sorprende que muchas de las hipótesis planteadas en la interesante investigación de Enrique Martínez López sean retomadas y avaladas por los siguientes investigadores, sin una indagación profunda o nuevos datos aportados a los ya existentes. Veamos, por ejemplo, el texto de Antonio Alatorre:

Estos textos subrayan la intención de los *Enigmas* y, sobre todo, dejan traslucir noticias sobre por qué y cómo los escribió Sor Juana y los dedicó expresamente a las monjas. Con lo que allí se nos dice, y con los datos externos que aportó Martínez López, más las cosas que sabe cualquier mediano conocedor de Sor Juana, se puede construir esta pequeña historia:

En varios conventos de Portugal, de Lisboa sobre todo, había monjas aficionadas a los discreteos poéticos. Algunas de ellas provenían de la nobleza. Estaban en correspondencia unas con otras, y hasta habían constituido una como asociación o academia conmovedoramente llamada «la Casa del Placer» (a Casa do Prazer). Cuando leyeron la *Inundación Castálida*, impresa en 1689, las monjas quedaron fascinadas⁸¹.

Es obvio que prácticamente toda la información anotada se basa en lo ya mencionado veinte años antes por Enrique Martínez López, al menos en lo referente tanto a la supuesta existencia de la Casa del Placer como a sus integrantes. Conjeturas que, como se dijo antes, no tienen una fundamentación histórica sólida.

Para esta investigación se realizó una exhaustiva pesquisa en los catálogos de varios archivos europeos, principalmente en los concentrados archivísticos españoles y portugueses, en busca de cualquier indicio que nos probara la existencia de la asociación, pero no obtuvimos resultados en absoluto.

Asimismo, se hizo una búsqueda dentro de los repositorios de varias universidades de otros autores quienes pudieran tener y dar noticia de la Casa del Placer, pero las respuestas tampoco fueron positivas, pues los dos investigadores que mencionan dicha casa, Isabel Morujão y Pedro Sena-Lino, sólo nos confirman la evidente falta de datos⁸². Resulta sintomático de una nula existencia, el que no haya ni una sola mención a esa academia o asociación semejante.

A nuestro parecer, es innegable la gran aportación de Alatorre a los *Enigmas*, con su análisis filológico, la edición y la respuesta de uno de los enigmas,

81. Antonio ALATORRE, ed. «Estudio introductorio», en Sor Juana Inés de la Cruz, *Enigmas ofrecidos a la Casa del Placer*, México, El Colegio de México, 1995, p. 14.

82. Los datos de los archivos y de los libros de los autores mencionados se reúnen en la bibliografía correspondiente hacia el final de este documento.

así como su sesuda versión de los hechos, pero hay muchos datos en los cuales hace falta una verificación. Por otra parte, tanto Sara Poot como Georgina Sabat de Rivers hacen valiosos recuentos de lo que es la obra, retoman las opiniones de los editores y establecen la importancia de estos versos dentro de la obra de la Décima Musa y dentro también del ámbito biográfico que la generó.

Algo muy parecido hacen los demás investigadores; es decir, toman el tópico de los enigmas y siguen en general una misma estrategia: describir la propuesta de cómo se gesta esta obra de Sor Juana, la posible relación que tiene con los momentos complicados que vivía la Décima Musa, un breve comentario sobre las monjas, quienes son tomadas como pertenecientes a la Casa del Placer, y, sólo algunos, intentan respuestas.

Para concluir este apartado, podríamos decir que los escasos datos históricos en torno a los *Enigmas ofrecidos a la soberana asamblea de la Casa del Placer* causa tremendas dificultades a su total entendimiento, salvables sólo con una exhaustiva investigación en las profundidades de los archivos portugueses y españoles, tarea que empezó a realizarse en 1968 con Enrique Martínez López y que sigue hasta ahora. Una vez observadas y analizadas las distintas ediciones, podemos acceder al estudio del contexto y situación de las monjas portuguesas, que nos ayude a comprender cómo fue que una serie de religiosas lusitanas participaron en la factura de los enigmas.